



Departamento de Periodismo

TRABAJO DE DIPLOMA

Cuba en la prensa española de referencia: polarización ideológica en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional

Autora: Beatriz Hernández García

Tutora: MSc. Linnet Molina Rodríguez

Santa Clara, junio de 2019
Copyright©UCLV



FH
Facultad de
Humanidades

Journalism Academic Departament

DIPLOMA THESIS

Cuba in the main Spanish press: ideological polarization in the
journalistic discourse of *El Pais* and *El Mundo* about the
parliamentarian and presidential elections and the constitutional
reform

Author: Beatriz Hernández García

Thesis Director: MSc. Linnet Molina Rodríguez

Santa Clara, June, 2019
Copyright©UCLV

Este documento es Propiedad Patrimonial de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y se encuentra depositado en los fondos de la Biblioteca Universitaria “Chiqui Gómez Lubián” subordinada a la Dirección de Información Científico Técnica de la mencionada casa de altos estudios.

Se autoriza su utilización bajo la licencia siguiente:

Atribución- No Comercial- Compartir Igual



Para cualquier información contacte con:

Dirección de Información Científico Técnica. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Carretera a Camajuaní. Km 5½. Santa Clara. Villa Clara. Cuba. CP. 54 830

Teléfonos.: +53 01 42281503-1419

Si los medios masivos están en manos de los que nos dominan, de los que nos oprimen, de los que nos explotan, ¿qué podemos esperar de ellos?, son los que todos los días no solo nos roban, todos los días nos envenenan a través de sus agencias transnacionales; es una tragedia de la época. Una de las tragedias de la época es que los medios de divulgación están en manos de las fuerzas más poderosas (...); y una de nuestras tragedias, de las tragedias de Cuba, es que esos medios de divulgación masiva se usan exhaustivamente contra nosotros.

Fidel Castro Ruz

AGRADECIMIENTOS

A Yadán, por sugerir el tema y asesorarlo hasta el final, a pesar de mis finalismos crónicos.

Por las gramáticas y las tutorías que todavía, por suerte, no terminan.

A Linnet, que no recibió en tiempo una sola de mis entregas y, aun así, no tuvo nunca para mí una palabra de reproche.

A profesores, amigos y compañeros, por cinco años sencillamente maravillosos.

A mi familia, compañera de todas las travesías.

A Gerardo y su familia, que es casi mía

A Rosalba, Iroel y Frank por sus valiosas respuestas y por el intercambio académico y periodístico, que espero se mantenga.

RESUMEN

La presente investigación caracteriza, desde una perspectiva cualitativa, la estrategia de polarización ideológica establecida en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019. Para ello, emplea el enfoque teórico-metodológico del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que reconoce la centralidad de los medios de comunicación en la reproducción discursiva de la dominación y las asimetrías sociales; además de la entrevista semiestructurada a especialistas sobre el panorama mediático español. Los resultados obtenidos señalan que, desde su condición de medios de referencia, *El País* y *El Mundo* presentan al *ingroup* (periodistas de ambos diarios, emigrados cubanos, disidentes, medios de comunicación no estatales y partidarios de un giro al capitalismo en el país) como paradigma de democracia y libertad. En tanto, las descripciones del *outgroup* (gobierno cubano, sus líderes y sus aliados políticos internacionales) resultan pesimistas en relación con la legitimidad del sistema social cubano y su continuidad.

ABSTRACT

This investigation characterizes, from a qualitative perspective, the strategy of ideological polarization established in the journalistic discourse of *El Pais* and *El Mundo* about the parliamentary and presidential elections, and the constitutional reform in Cuba, around March, 2018 and April, 2019. In order to do it, the study uses the Critical Discourse Analysis method, which recognizes the centrality of the mass media in the discursive reproduction of domination and the social asymmetries. It also employs the semi-structured interview to specialists on the Spanish media. The final results indicate that, from its condition of main press, *El Pais* and *El Mundo* present the *ingroup* (journalists of both newspapers, Cuban emigrants, dissenters, private media and capitalism sympathizer) as a model of democracy and freedom. In the meantime, the *outgroup's* descriptions (Cuban government, his leaders and his international allied) are pessimistic in relation with the legitimacy of the Cuban social system and its continuity.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: LA ESTRATEGIA DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO	5
1.1 De la lingüística como fuente teórica de la comunicación al análisis crítico del discurso periodístico (ACD).....	5
1.2 Ideología: entre crítica y neutralidad	7
1.3 Estrategia de polarización ideológica y estructuras ideológicas desde la propuesta de Teun van Dijk.....	11
1.4 El discurso periodístico como realización de la estrategia de polarización ideológica	13
1.5 Estructuras semánticas y retóricas para el estudio de la polarización ideológica.....	15
1.6 Actos amenazadores de la imagen y estrategias de cortesía según el modelo pragmático de Brown y Levinson	18
CAPÍTULO 2: ELECCIONES Y REFORMA CONSTITUCIONAL CUBANAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE REFERENCIA: <i>EL PAÍS Y EL MUNDO</i>.....	22
2.1 Apuntes referenciales sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba	22
2.2 <i>El País y El Mundo</i> : referentes del periodismo español	24
2.3 Cuba en las páginas de <i>El País y El Mundo</i> : una contextualización discursiva.....	26
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO.....	28
3.1 Clasificación de la investigación	28
3.2 Definición conceptual y operacional de las categorías analíticas de la investigación	28
3.3 Métodos y técnicas	31
3.4 Selección de la muestra	33
CAPÍTULO 4: POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO DE <i>EL PAÍS Y EL MUNDO</i> SOBRE LAS ELECCIONES Y LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN CUBA: UN ANÁLISIS SEMÁNTICO, RETÓRICO Y PRAGMÁTICO.....	34
4.1 Los grupos de pertenencia y oposición ideológica: introducción a su caracterización discursiva en <i>El País y El Mundo</i>	34
4.2 Semántica y polarización ideológica en el discurso periodístico sobre las elecciones y la reforma constitucional.....	41
4.3 La retórica en la estrategia de polarización ideológica de <i>El País y El Mundo</i>	52
4.4 Cortesía y amenaza de la imagen en el discurso periodístico sobre las elecciones y la reforma constitucional.....	58
CONCLUSIONES.....	65
RECOMENDACIONES	67
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	68
ANEXOS.....	80

INTRODUCCIÓN

Con más de tres décadas de experiencia académico-investigativa, el análisis crítico del discurso (ACD) constituye un espacio multidisciplinario para comprender las siempre complejas relaciones entre individuo, sociedad y prácticas discursivas. Dispuesto a trascender posturas ahistóricas y apolíticas –frecuentes en los paradigmas de análisis textual de la primera mitad del siglo XX–, este enfoque pretende descubrir las formas en que el discurso reproduce la desigualdad y las asimetrías sociales.

Se trata de una aproximación, en clave hermenéutica, a todo el entramado sociodiscursivo que subsume textos, contextos, culturas, ideologías, significados, valores, formas simbólicas, grupos sociales, poderes, consensos, dominaciones y resistencias. Supone, ante todo, una actitud ética del analista que asume el lenguaje como fuerza social y encauza, con su trabajo investigativo, la acción contrahegemónica.

La centralidad de los *mass media* dentro de las dinámicas de la sociedad posibilita el diálogo teórico-metodológico entre esta perspectiva y los ya centenarios estudios de comunicación, casi siempre debatidos entre crítica e instrumentalismo. De esta forma, el abordaje de los medios desde el ACD emerge como una práctica académica cada vez más recurrente, que proporciona descripciones integradas sobre las dimensiones comunicativas, cognitivas y sociales del discurso periodístico.

Entre los recorridos analíticos más fértiles –al menos numéricamente– dentro de la investigación comunicológica, la indagación acerca de los vínculos entre ideología y discurso periodístico conduce al entendimiento de lo ideológico como la base cognitiva que coordina las prácticas de grupo y, consecuentemente, se inserta en las diferentes estructuras discursivas para marcar semejanzas y diferencias respecto a los otros sociales, a través de la expresión o supresión de determinada información.

Tales «maniobras» de comunicación –reunidas por Van Dijk (2006) en el término estrategia de polarización ideológica– resultan consustanciales al ejercicio del periodismo, en tanto construcción social de la realidad, mediada por factores de muy diversa índole. De ahí, entonces, la relevancia de estudiar desde la multidisciplinariedad del ACD la naturaleza polarizada de las ideologías que se expresan y reproducen por medio del discurso periodístico.

Para desarrollar el análisis, la presente investigación selecciona *El País* y *El Mundo*, dos periódicos españoles que participan activamente del flujo noticioso que se produce sobre Cuba en la prensa

internacional y que, además, ostentan el privilegio de ser las publicaciones de perfil generalista más leídas dentro España y gran parte del mundo hispanohablante. El primero pertenece al Grupo PRISA, la mayor empresa de comunicación de Hispanoamérica –propietaria, además, del diario deportivo *As*, la cadena Caracol y la editorial Santillana–. El segundo es patrimonio de Unidad Editorial, sociedad emparentada con la italiana RCS Media Group, que incluye en su catálogo de producción mediática al deportivo *Marca* y la revista económica *Expansión*.

Ambos constituyen medios de referencia entre los lectores de España y el resto del universo hispanohablante, y se erigen como fuentes de información de buena parte de las televisoras y radioemisoras de habla hispana, lo que los convierte, de cierta manera, en fuerzas rectoras del *mainstream* comunicativo español y en líderes del discurso periodístico hegemónico hispano-europeo.

Por tanto, sus puntos de vista respecto a Cuba –y en particular sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales y la reforma constitucional– inciden sobre la imagen que se construyen las audiencias internacionales respecto a la mayor de Las Antillas. Se sobreentiende, entonces, que un análisis crítico de los discursos de *El País* y *El Mundo* posibilita la comprensión de los significados asociados al tema Cuba y diagnostica, así, los vacíos y mitos informativos que le rodean.

La investigación se centra en los ciclos temáticos que aportan a estas publicaciones dos acontecimientos políticos de gran relevancia en el devenir de la Revolución Cubana: las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2018, y la reforma constitucional 2018-2019.

Frecuentemente asociado a la dicotomía continuidad/transición, este proceso electoral marca un relevo generacional en el máximo cargo estatal del país, tras la decisión del Expresidente de los Consejos de Estado y de Ministros Raúl Castro Ruz de no aceptar una nueva candidatura. Con la elección de Miguel Díaz-Canel como sucesor se abre una nueva etapa, en la que permanece la orientación y el legado de la dirigencia histórica –desde la Secretaría del Partido Comunista de Cuba (PCC)–, pero no su administración directa.

La reforma constitucional, por su parte, deriva de la voluntad de la máxima dirección del país por avanzar en el ordenamiento jurídico del país y actualizar el sistema legislativo nacional, a tono con los cambios operados en el modelo económico y social de desarrollo del país. Juntos conforman una sucesión de acontecimientos con repercusiones económicas, políticas e ideológicas para el futuro cubano, que acapara la atención de grandes medios como *El País* y *El Mundo*.

Por tanto, para encausar el estudio, se propone la siguiente **pregunta de investigación**: ¿Cómo se establece la estrategia de polarización ideológica en el discurso periodístico de las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019?

Objetivo General:

- Caracterizar el establecimiento de la estrategia de polarización ideológica en el discurso periodístico de las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019.

Objetivos Específicos:

1. Caracterizar los grupos de pertenencia/oposición ideológica que se establecen en el discurso periodístico de las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019.
2. Determinar las estructuras semánticas y los dispositivos retóricos que se expresan en las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo*, en función de fijar las estructuras ideológicas del discurso periodístico sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019.
3. Describir los actos amenazadores de la imagen y las estrategias de cortesía que se expresan en las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo*, en función de fijar las estructuras ideológicas del discurso periodístico sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019.

La investigación continúa la senda de trabajos anteriores¹ referidos al tratamiento del tema Cuba en la prensa internacional, específicamente en el contexto europeo y, a la vez, proporciona una perspectiva diferente por tomar como unidades de análisis paralelas dos periódicos –cada uno alineado con distintas posiciones ideopolíticas–, lo que permite establecer un marco comparativo derivado de la estrategia de polarización ideológica establecida en cada caso.

De igual modo, evaluar el discurso sobre Cuba a través de los tópicos elecciones y reforma –de probada repercusión nacional e internacional– y seleccionar un período de observación que

¹ El trabajo de diploma *EL PAÍS al descubierto: Análisis Ideológico del Discurso periodístico sobre el tema Actualización del Modelo Económico Cubano*, presentado en el año 2012 en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, constituye antecedente de la investigación actual.

completa todo el ciclo temático (antes, durante y después de la ocurrencia de los acontecimientos), permiten consultar un amplio espectro de trabajos y obtener, por tanto, una visión completa del establecimiento de la estrategia de polarización ideológica en ambas publicaciones.

Para llevar adelante el estudio, se cuenta con la bibliografía necesaria, así como con los trabajos publicados por ambos periódicos, disponibles en los sitios digitales www.elpais.com. y www.elmundo.es.

El presente informe queda organizado en cuatro capítulos que agrupan presupuestos teórico-metodológicos; contextualización, sociohistórica y discursiva, de los medios objeto de estudio y resultados del análisis discursivo. Asimismo, incluye conclusiones, referencias bibliográficas y anexos.

En el capítulo *La estrategia de polarización ideológica desde el análisis crítico del discurso periodístico*, se sistematizan los principales enfoques sobre estrategia de polarización ideológica y discurso periodístico y la perspectiva teórico-metodológica del ACD. El apartado 2, *Elecciones y reforma constitucional cubanas en la prensa española de referencia: El País y El Mundo*, caracteriza *El País* y *El Mundo* como medios de referencia dentro del panorama mediático español y alude al desarrollo de las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba.

Las definiciones conceptuales y operacionales de las categorías analíticas de la investigación, así como los métodos y técnicas empleados, y los criterios de selección de la muestra se recogen en el tercer acápite *Metodología para el análisis crítico del discurso periodístico*. Finalmente, en el capítulo 4, *Polarización ideológica en el discurso periodístico de El País y El Mundo sobre las elecciones y la reforma constitucional en Cuba: un análisis semántico, retórico y pragmático*, se muestra la estrategia de descrédito del sistema socialista cubano y la presentación del capitalismo como única vía de progreso posible.

CAPÍTULO 1: LA ESTRATEGIA DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO

1.1 De la lingüística como fuente teórica de la comunicación al análisis crítico del discurso periodístico (ACD)

Tras varias décadas de reflexión teórica y praxis investigativa –y más allá de los debates en torno a su estatuto epistemológico–, el campo de la comunicación se consolida como espacio de convergencia para múltiples disciplinas científicas. En medio de tal pluralidad conceptual y metodológica, la lingüística emerge como herramienta para pensar las relaciones entre lenguaje, comunicación y sociedad y, por ende, sirve de fundamento al estudio de un constituyente esencial de todo proceso comunicativo: el mensaje².

Como subcampo de conocimiento legitimado desde los trabajos fundacionales de la Mass Communication Research³, el análisis del contenido de los mensajes adquiere, por intermedio de la lingüística, una sistematicidad teórico-práctica que tributa a su formalización como ámbito académico particular (Restrepo, 1988); sin desconocer, por supuesto, su vínculo con las situaciones de producción y recepción de sentido.

Para Tanius Karam (2009), el diálogo entre lingüística y estudios de comunicación se remonta a la retórica de los griegos y a los postulados estoicos sobre el significado. No obstante, su encuentro formal transcurre en los años sesenta del siglo XX por medio del estructuralismo y bajo el influjo de autores como Roman Jakobson, Émile Benveniste y Claude Lévi-Strauss; “siempre teniendo en mente una perspectiva amplia de lenguaje no reducida a sus propiedades inherentes (fonéticas, semánticas y sintácticas) y de la comunicación, entendida no solo como «difusión», sino como «expresión», «interacción» y «estructuración»” (p. 9).

Frecuentemente catalogada como «giro lingüístico», esta irrupción alcanza buena parte de las ciencias sociales y llega a campos medulares para la comunicación, como los estudios culturales, en los que introduce problemas sobre textualidad y significación, representación y resistencia, y sobre “la centralidad del lenguaje y de la metáfora lingüística en cualquier tipo de estudio sobre la cultura” (Hall, 1982; como se citó en Grandi, 1995, p. 13).

² Entre los autores que sitúan la lingüística como referente teórico de los estudios de comunicación se encuentran los académicos mexicanos Jesús Galindo Cáceres (2009, 2010), Tanius Karam Cárdenas (2009) y Marta Rizo García (2014a; 2014b), así como las profesoras e investigadoras cubanas María Margarita Alonso e Hilda Saladrigas (2006).

³ El italiano Mauro Wolf (2005) subraya que ya en los años 40 del siglo pasado, la corriente empírico-experimental se interesa por algunos factores relativos al mensaje (la credibilidad de la fuente, el orden de las argumentaciones, la exhaustividad de las argumentaciones y la explicitación de las conclusiones) que median en la persuasión de las audiencias.

Según Karam (2009) y Galindo Cáceres (2010), el interés por los usos sociales del lenguaje, llegado desde disímiles vertientes de la socio-antropología y la sociolingüística, añade al vínculo lingüística-comunicología la preocupación por el contexto y la dimensión simbólica de los mensajes. Se alcanza así una comprensión multifactorial de la comunicación, en la que lo cognitivo, lo lingüístico y lo sociocultural forman un marco común, que da lugar al análisis del discurso (AD) como tendencia investigativa de naturaleza interdisciplinar.

El AD se integra a los estudios de la comunicación en los años setenta y ochenta del siglo XX, “cuando las diversas ramas interesadas en la comunicación humana sintieron que esta disciplina ampliaba su dominio de acción, por ejemplo, en la estructura de los mensajes en los medios de comunicación masivos, la comunicación interpersonal, intercultural y empresarial” (como se citó en Zaldúa, 2006, párr. 59).

La evolución del AD hacia posturas de mayor compromiso social –como reacción frente a los paradigmas formales dominantes en los sesenta y setenta, “a menudo «asociales» o «acríticos»” (Van Dijk, 2016, p. 205)– origina, paralelamente, un nuevo tipo de investigación “que estudia el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, 1999, p. 23).

Se trata de un grupo de estudios discursivos que, reunidos bajo la etiqueta de análisis crítico del discurso (ACD) y sin pretender el desarrollo de un paradigma científico concreto (De la Fuente, 2002), suponen una responsabilidad sociopolítica con los dominados o marginados, y no simplemente un método o teoría específicos (Van Dijk, 2003b; Londoño y Bermúdez, 2013)⁴.

Su comienzo sistemático e institucionalizado deriva de un simposio internacional de investigadores del lenguaje, auspiciado por la Universidad de Ámsterdam en enero de 1991 (Wodak, 2003a). Sin embargo, su antecedente directo en los estudios discursivos contemporáneos se halla –según Van Dijk (2016)– en la lingüística crítica⁵, surgida en Reino Unido y Australia a fines de los años setenta, como intento de “relacionar la organización social de la comunidad con la gramática (...) que ésta [sic] emplea” (Santander, 2011, párr. 56).

⁴ Fairclough y Wodak (2000) explican que el ACD puede vincularse con problemas y luchas particulares de los grupos dominados, pero también puede contribuir a desarrollar una conciencia crítica de las estrategias discursivas propias de la dominación. Este planteamiento programático vaticina, según Esperanza Morales López (2011), una actualización de la tradición humanista latente en los estudios lingüísticos desde la irrupción del positivismo.

⁵ Fundada en 1979 por Roger Fowler, Gunther Kress, Bob Hodge y Tony Trew, con su libro *Language and Control*, la lingüística crítica se limita al análisis estructural de cláusulas y oraciones y, por tanto, es más cercana a la lingüística generativa y funcional (Van Dijk, 2015).

La vocación crítica, por su parte, se vincula con la Escuela de Frankfurt, sus impugnaciones al capitalismo y su polémica constante contra las disciplinas sectoriales “que se encuentran desviadas de la comprensión de la sociedad como totalidad, y acaban desarrollando una función de conservación del orden social existente” (Wolf, 2005, p. 46).

Al centro de la producción y reproducción de las estructuras sociales de poder, el discurso de los *mass media* constituye uno de los objetos de estudio más frecuentes dentro del ACD. Dicho interés proviene de la comprensión de la noticia no como un reflejo de la realidad, sino como una construcción que objetiva determinados significados sociales (Berger y Luckmann, 1998) y es moldeada por fuerzas políticas, económicas y culturales (Alsina, 1993; Van Dijk, 2016).

La conversión de la mayoría de los medios occidentales en organizaciones económicas (Thompson, 2008b), así como la organización rutinaria de la producción noticiosa y los aspectos profesionales e ideológicos de lo que merece ser noticia, son “elementos que concurren para inculcar cogniciones sociales y producir textos que favorecen los relatos sobre la gente, los grupos y las instituciones más poderosos de la sociedad” (Van Dijk, 2009, p. 28).

En vistas de que los medios contribuyen significativamente a despojar al orden dominante de su cualidad de realidad impuesta para presentarlo como convenio (Garcés, 2009), el ACD plantea un abordaje teórico-metodológico del discurso mediático que enfatiza el rol de los periodistas como parte integrante del poder social y, consecuentemente, examina distintos niveles y dimensiones discursivas para entender cómo se ejerce la dominación política, económica, social y cultural, y cómo se comunican las ideologías que la sustentan.

1.2 Ideología: entre crítica y neutralidad

Con más de dos siglos de existencia, el término ideología clasifica entre los más difusos y polémicos de las ciencias sociales. Su estudio –apunta Subirats (2016)– tiene punto de partida y alcanza un nivel importante de sistematización en el pensamiento moderno, especialmente en el período de preparación de la revolución burguesa del siglo XVIII.

Ancladas, por lo general, en trabajos de Francis Bacon, Jean Jacques Rousseau, Étienne Bonnot de Condillac y Destutt de Tracy, estas reflexiones fundacionales se vinculan a los campos de la teoría del conocimiento y la lingüística, pues como expresa Subirats (2016), surgen en el seno de las teorizaciones relativas al origen del conocimiento, las facultades humanas que intervienen en el proceso cognitivo y las formas mediante las cuales este se perpetúa y difunde.

Es, justamente, el filósofo francés Destutt de Tracy quien tiene el mérito de acuñar el vocablo ideología. Por vía empirista, en oposición a la metafísica y alineado con el paradigma de la Ilustración, este pensador plantea la necesidad de crear una nueva ciencia –“positiva, útil y capaz de una rigurosa exactitud” (De Tracy; como se citó en Thompson, 2008a, p. 43)–, cuyo objeto sea el estudio general de las ideas.

Sin embargo, Carretero (2001), Sánchez (2009), Thompson (2008a) y Verón (2002), coinciden en que el problema de la ideología pasa a ocupar un primer plano en la reflexión filosófica occidental con la obra de Carlos Marx y Federico Engels; aun cuando los fundadores del marxismo no realizan una formulación sistemática y estructurada del concepto.

Contrarios a las posturas idealistas de los acercamientos iniciales, Marx y Engels (1982) conciben la ideología como una forma de producción espiritual que expresa las condiciones materiales vigentes en un contexto específico. “Las ideas de las clases dominantes son las ideas dominantes, o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante” (p. 35).

Buena parte de la literatura posterior asume como único legado marxista sobre el tema, la naturaleza peyorativa y crítica de la falsa conciencia –noción que comprende la imagen abstracta, unilateral e invertida, que cada clase social tiene de sí misma y que intenta hacer pasar como eterna y universal; sin atender a las contradicciones reales de la sociedad–⁶. En tales casos solo se tiene en cuenta la definición de ideología política y no de ideología como totalidad (Díaz, 2001, p. 41), y se desconoce, además, la voluntad de impugnar una tradición donde lo ideológico aparece como fundamento primario de la historia.

En la contribución leninista al marxismo, el concepto atraviesa por una progresiva neutralización (Thompson, 2008a), que se relaciona con las exigencias de la actividad político-práctica previa a la Revolución de Octubre y pasa por la exposición del antagonismo entre ideología burguesa e ideología socialista desde el contraste reacción-revolución (Lenin, 2000).

El sociólogo alemán Max Weber, por su parte, encuentra en la legitimación del poder y la dominación, el principal atributo de la ideología y, en consecuencia, injerta sus funciones en el

⁶ Thompson (2008a) reconoce tres acepciones de ideología en la obra de Marx: polémica (se representan las ideas como autónomas e independientes de las condiciones sociohistóricas reales), epifenoménica (la ideología es un sistema de ideas que expresa los intereses de la clase dominante) y latente (la ideología es un sistema de representaciones que intenta mantener las relaciones de dominación). El mexicano Gerardo Ambríz-Arévalo (2015), por su parte, percibe en la carta enviada por Marx y Engels a G. Liebrecht, A. Bebel y W. Bracke, un enfoque que trasciende la noción tradicional de falsa conciencia, al reconocer la existencia de una conciencia proletaria que, por supuesto, no clasifica como imagen falseada de la realidad, sino como condición indispensable de la clase obrera para subvertir el orden capitalista.

plano simbólico, para compensar discrepancias y construir consenso a través, no de la fuerza, sino de la cooperación, el asentimiento y la motivación (como se citó en Basail y Álvarez, 2004).

Con las contribuciones teóricas de Antonio Gramsci (1975) y Louis Althusser (1988), el estudio de la ideología se inserta plenamente en el ámbito de la praxis social. El primero conecta lo ideológico con la hegemonía y la lucha de clases, e indica que por esta vía se concreta la capacidad de las élites de ejercer un liderazgo social y cultural con el que sustentar su dominio.

El segundo fundamenta su existencia real y tangible a partir de la tesis de los aparatos ideológicos del Estado (AIE), instituciones distintas y especializadas (iglesia, escuela, familia, medios de comunicación, partidos políticos, sindicatos), que funcionan masivamente con la ideología y poseen la facultad de reproducir las relaciones de producción reinantes; de modo que “ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado” (p. 13).

Para Clifford Geertz (1994), la ideología es un sistema cultural que debe ser estudiado no como entidad en sí misma, sino en sus contextos sociales y psicológicos. De ahí que el antropólogo estadounidense emprenda el estudio de esta categoría desde dos planos fundamentales: el de la discursividad y el de la práctica. De este modo, las ideologías son mapas de la realidad social, que aparecen para “dar sentido a situaciones sociales incomprensibles e interpretar de manera que sea posible obrar con significación dentro de ellas” (Geertz, 1994, p. 184).

Volcado también a enfatizar el papel de la ideología como elemento codificador de la práctica social, el teórico jamaquino Stuart Hall concibe el término como “las estructuras mentales –los lenguajes, los conceptos, las categorías, imágenes del pensamiento y los sistemas de representación– que diferentes clases y grupos sociales despliegan para encontrarle sentido a la forma en que la sociedad funciona, explicarla y hacerla inteligible” (1996; como se citó en Van Dijk, 2006, p. 22).

Al relacionar ideología y comunicación masiva, Hall (1981) concluye que los medios apuntalan los procesos de construcción y deconstrucción ideológica que tienen lugar al interior de los actos de codificación y decodificación y, por consiguiente, reproducen el campo ideológico de la sociedad y sus estructuras de poder.

En este sentido, el sociólogo británico John B. Thompson (2008a) señala que “estudiar la ideología es estudiar las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de

dominación” (p. 78)⁷. Concuerda así con el italiano Umberto Eco (2000) que, en un regreso parcial a la clásica idea de la falsa conciencia, analiza la ideología como categoría semiótica que entraña una conmutación consciente del código por parte de los emisores, en tanto visión parcial e inconexa del mundo.

El filósofo y profesor cubano Pablo Guadarrama González (2005) retoma la acepción que explica la ideología como conjunto de creencias, valoraciones y opiniones que fundamentan las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, iglesia, entre otros), con el objetivo de validar o subvertir un orden socioeconómico y político determinado. A ello, su coterráneo Rubén Zardoya Loureda (2014) añade el poder de la ideología para configurar el universo mental de los individuos, modelar sus esquemas de pensamiento y conferir sentido a las nociones del bien y el mal, lo bello y lo feo, lo legal y lo ilegal, lo sagrado y lo profano.

Dispuesto a construir una teoría más detallada sobre la naturaleza, las estructuras y las funciones de las ideologías, el lingüista holandés Teun A. van Dijk (2006) propone un enfoque multidisciplinar, basado en la triada conceptual de cognición, sociedad y discurso. La integración orgánica de estos componentes supone, en primer lugar, que las ideologías son sistemas de ideas y, por lo tanto, pertenecen al campo simbólico del pensamiento y la creencia.

La propuesta sugiere, además, que poseen carácter social, están asociadas a los intereses, conflictos y luchas de grupos y, por ende, se les puede utilizar para legitimar u oponerse al poder y la dominación. Por último y siguiendo a la mayoría de los enfoques contemporáneos, asocia el concepto con el uso del lenguaje, aunque solo sea para dar cuenta de la forma específica en que las ideologías se expresan y reproducen en la sociedad. El ocultamiento, la legitimación, la manipulación y otras nociones que, tradicionalmente, se consideran funciones primordiales de las ideologías, son, sobre todo, prácticas sociales discursivas (Van Dijk, 2006).

Partiendo entonces de los criterios sistematizados previamente, la presente investigación asume la ideología como el sistema de creencias compartidas socialmente por los miembros de un grupo, que determinan su identidad social, intereses y objetivos, así como sus formas de pensar y actuar, y se expresan a través de prácticas discursivas históricamente situadas, que sustentan y legitiman relaciones de dominación y/o resistencia.

⁷ Desde la propuesta metodológica de la hermenéutica profunda, Thompson (2008a) distingue cinco modos generales por medio de los cuales opera la ideología: la legitimación, la simulación, la unificación, la fragmentación y la cosificación.

Esta noción general –precisa Van Dijk (2006)– es perfectamente compatible con un análisis crítico de las ideologías que niegan, ocultan, legitiman o controlan la desigualdad. “Un concepto general de ideología no sólo [sic] provee un marco más sólido para un enfoque crítico, sino que también permite (...) un estudio más coherente y completo de la inserción de la ideología, tanto en la cognición social como en la estructura social” (p. 25).

La conceptualización presentada “intenta ser crítica, en el sentido de que busca articular una posición explícita de disenso académico en las relaciones de dominación y desigualdad social” (Van Dijk, 2006, p. 24). No obstante, se aleja de los enfoques críticos tradicionales⁸ respecto a la ideología como categoría, puesto que no se limita a considerarla un instrumento de dominación, ni establece *a priori* que es buena o mala; sino que evalúa su naturaleza a partir de los intereses y objetivos que promueva.

Por tanto, la investigación adopta la propuesta de ACD de Van Dijk (1999, 2003b y 2016) pues, por su carácter flexible, permite un estudio integrador de la estrategia de polarización ideológica establecida en las estructuras semánticas, retóricas y pragmáticas del discurso periodístico.

1.3 Estrategia de polarización ideológica y estructuras ideológicas desde la propuesta de Teun van Dijk

En vistas de que la principal función de las ideologías es articular las prácticas sociales de los miembros del grupo, su expresión/reproducción a través del discurso se construye con arreglo a dicha función, a partir de diferentes estrategias, estructuras y contenidos. En otras palabras, “lo que hacen las personas como miembros de grupos debe reflejar lo que piensan como miembros de grupos, y viceversa” (Fiske y Taylor, 1991; como se citó en Van Dijk, 1996b, p. 12).

Así, las ideologías se estructuran en un proceso de polarización intra y extragrupal, que es codificado en el habla y el texto. El discurso ideológico –asevera Van Dijk (2005, p. 20)– “es generalmente organizado por una estrategia general de auto-presentación positiva (alarde) y presentación negativa del otro (detracción)”, que afecta tanto las formas como los significados.

Desde la filosofía, Rubén Zardoya (2014) pondera la naturaleza polarizada de la ideología, al señalar que, bajo el manto de la universalidad, constituye siempre la afirmación del *nosotros* y la

⁸ La producción teórica sobre ideología se divide usualmente en dos perspectivas: críticas y neutrales. No obstante, existen múltiples compendios que amplían esta visión. Eagleton (1997) utiliza la nomenclatura de epistemológicas y sociológicas para designar, respectivamente, las dos variantes clásicas. Williams (2000) toma en cuenta tres visiones: a) un sistema de ideas característico de un grupo, b) un sistema de creencias ilusorias y c) el proceso general de producción de significados e ideas. Más exhaustivo aún, Ariño (1997) identifica cuatro concepciones: cognitiva crítica (ideología como falsa conciencia y contrafigura de la ciencia), político-crítica (ideología como legitimación de la dominación), político-neutra (ideología como sistemas de creencias relativo a la acción sociopolítica) y semiótica neutra (ideología es cualquier sistema de creencias).

exclusión de los *otros*. “Junto al momento afirmativo (la legitimación de un ideal social que incluye la omisión o justificación de sus facetas negativas), toda ideología lleva en sí el momento de la negación: la destrucción de las cosmovisiones e ideales sociales opuestos” (párr. 14).

Basado en la presencia o ausencia de información y su expresión o supresión en beneficio del hablante/escribiente, Van Dijk (2006, p. 333) traza cuatro movimientos fundamentales, que participan en la estrategia global de la comunicación ideológica: “1. Expresar/enfatizar información positiva sobre *nosotros*; 2. Expresar/enfatizar información negativa sobre *ellos*; 3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre *ellos*; 4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre *nosotros*”.

La forma «sesgada» en que los grupos y sus miembros se representan a sí mismos y a los demás se rige por las llamadas estructuras ideológicas, un autoesquema que refleja los criterios básicos que conforman la identidad y los intereses del conjunto, y proporciona información fundamental sobre su membresía. Pertenencia, actividades, objetivos, valores/normas, posición y relaciones de grupo, y recursos son las categorías que, a juicio de Van Dijk (2006), articulan el funcionamiento de la «comunidad» ideológica.

Desde el criterio de pertenencia –¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué aspecto tenemos? ¿Quién pertenece a nuestro grupo? ¿Quién puede convertirse en un miembro de nuestro grupo? (Van Dijk, 1996a, p. 29)–, se proporcionan descripciones autoidentitarias, generalmente positivas, encaminadas a defender y afianzar la identidad cuando esta se encuentra amenazada, marginada o es insegura; lo que resulta típico en grupos que representan minorías y en los grupos dominantes cuya hegemonía y legitimidad se cuestiona a nivel social.

La referencia a las actividades (¿Qué hacemos? ¿Qué se espera de nosotros? ¿Cuáles son nuestros papeles sociales?) y los objetivos grupales (¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos realizar?) descubre el carácter positivo de las intenciones colectivas y la forma en que los miembros del grupo desean ser percibidos. “El discurso ideológico de los grupos se enfocará particularmente en los (buenos) propósitos de sus actividades, tales como informar al público o servir como vigías de la sociedad” (Van Dijk, 1996a, p. 30).

Con las normas y valores (¿Cuáles son nuestros valores más importantes? ¿Cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros? ¿Qué debería o no hacerse?), las implicaciones ideológicas alcanzan su punto crucial pues se involucra “lo que nosotros consideramos como bueno o malo, correcto o erróneo, y lo que en nuestras acciones y propósitos tratamos de respetar o de alcanzar” (Van Dijk,

1996a, p. 30). En la descripción de oponentes o enemigos es previsible, entonces, un énfasis particular en la violación de dichas normas y valores.

La categoría de posición y relaciones de grupo –¿Cuál es nuestra posición social? ¿Quiénes son nuestros enemigos, nuestros oponentes? ¿Quiénes son como nosotros, y quiénes son diferentes? (Van Dijk, 1996a, p. 30)– pone interés en las relaciones intergrupales, el conflicto, la polarización, y la presentación negativa del otro (desacreditación).

En cuanto a los recursos (¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo tiene o necesita tener?), se pueden encontrar estrategias que pretenden defender (o atacar) el acceso privilegiado a ellos y que ponen de relieve su control «natural». Todo ello motivado porque muchos grupos existen únicamente gracias al dominio de determinados recursos.

La delimitación del grupo a partir de estos parámetros básicos fija pautas diferenciadoras respecto a los otros sociales y viceversa. Es por ello que el análisis de la expresión y reproducción discursiva de las ideologías recurre a la estrategia de polarización ideológica y las estructuras ideológicas –y a la relación dialéctica entre ambas–, como indicadores de la multitud de creencias y prácticas sociales inherentes a los miembros del grupo.

1.4 El discurso periodístico como realización de la estrategia de polarización ideológica

Como muchas de las nociones manejadas en las ciencias sociales y humanísticas, la categoría discurso transita por interpretaciones disímiles. Pese a la diversidad de tendencias de las investigaciones literarias y lingüísticas, el estudio del discurso –asegura Domínguez (2007)– “ha ido proyectándose hacia una visión integradora entre pensamiento, afectividad y palabra en correspondencia con el contexto social” (p. 6).

Tanius Karam (2005) y Neyla Graciela Pardo Abril (2012, 2013) destacan el carácter polisémico del término –ligado, sobre todo, al empleo indistinto de los vocablos texto y discurso– y la incertidumbre de la ciencia en relación con sus límites teórico-metodológicos. Todo ello engendrado por la convergencia de distintos factores: la cada vez mayor variedad de disciplinas que acuden a las teorías del discurso para explicar fenómenos, los distintos enfoques que se desarrollan y el hecho de que es parte de la vida social y, a la vez, un medio para su creación.

A partir de un recorrido por varios textos, Karam (2005) identifica tres grandes tendencias en torno a su conceptualización: la formalista, propuesta por Zellig Harris⁹; la enunciativa, característica de

⁹ Esta perspectiva concibe el discurso como fuente de sí mismo, establece su carácter transaccional y basa su interpretación, fundamentalmente, en lo sintáctico y lo narrativo.

los trabajos de Benveniste y Jakobson¹⁰; y la materialista, inaugurada con la obra de Michel Pêcheux¹¹. El autor puntualiza, no obstante, que el discurso comprende todo el proceso de producción lingüística puesto en juego durante la comunicación.

Ruth Wodak (2003b) asocia el término con la producción social de sentido y lo comprende como “un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, (...) que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas)” (p. 104). Mientras, Calsamiglia y Tusón (2001) sugieren que se trata de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado.

Para Van Dijk (2003a), el discurso deviene acontecimiento comunicativo que se produce en una situación socioculturalmente determinada, donde los implicados comparten normas, códigos, conocimientos y desempeñan distintos roles (o sea, interactúan socialmente) y que resulta una forma específica de uso del lenguaje. De ahí que reconozca tres dimensiones principales para el estudio del discurso: el uso del lenguaje (lingüística), la comunicación de creencias (cognitiva) y la interacción en situaciones de índole social.

En el ámbito específico del periodismo, el discurso deviene práctica social que cumple una función mediadora entre la realidad y el público. Miguel Rodrigo Alsina (1993), Susana González (1994) y Van Dijk (1996b) comparten criterios sobre el discurso periodístico no como mero reflejo de la realidad, sino como construcción rutinaria del mundo social, en la que se reproduce una amplia gama de relaciones sociales, y el sujeto emisor plasma su subjetividad.

Como afirma el filósofo esloveno Slavoj Žižek (2003), la realidad nunca es directamente ella misma, sino que tiene el carácter de una ficción simbólica en la que la ideología funciona como ente distorsionador. Es justamente en el proceso estructuración de la realidad como un relato donde el discurso se presenta como agente que realiza labor ideológica (Fairclough y Wodak, 2000) y como “la materia más reveladora de las formas ideológicas generales básicas de la comunicación semiótica” (Voloshinov, 1976, p. 25).

A pesar de la multiplicidad de definiciones, la presente investigación se adhiere a la conceptualización de Van Dijk (1990) que entiende el discurso periodístico como la práctica social

¹⁰ Desde esta óptica el discurso se define como una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un determinado sujeto de enunciación organiza su lenguaje en función de un determinado destinatario. Analizar el discurso significa, entonces, desentrañar cómo se inscribe el sujeto hablante en los enunciados que emite.

¹¹ Entiende el discurso como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción, y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico-coyuntural.

que utiliza el lenguaje y las estructuras y técnicas noticiosas, como elementos básicos para proveer de información a uno o varios públicos a través de un medio, y cuyo objetivo central es entablar una comunicación efectiva.

Desde este planteamiento se deduce, entonces, que todo el cúmulo de estructuras del discurso periodístico «indexa» estratégicamente la ideología del sujeto emisor –y de su grupo de pertenencia–. Por ende, en la presente investigación, el enfoque teórico metodológico del ACD estudia el establecimiento de la estrategia de polarización ideológica a través de las estructuras semánticas, los dispositivos retóricos y los actos amenazadores de la imagen.

1.5 Estructuras semánticas y retóricas para el estudio de la polarización ideológica

Referidas a las ideas expresadas y a la forma en que estas se jerarquizan, las estructuras semánticas determinan la perspectiva desde la cual se puede comprender determinado discurso. Todas las estructuras de significado –afirma Van Dijk (2006)– pueden «codificar» posiciones sociales e intereses de grupo; por ello juegan un papel central en el establecimiento y expresión de la estrategia de polarización ideológica.

El análisis del discurso en general y el ACD en particular, presuponen que las estructuras semánticas pueden tener una complejidad variable, de manera que “no hay límites *a priori* entre los significados de palabras, frases, oraciones, secuencias de oraciones, párrafos o textos enteros” (Van Dijk, 2008, p. 220) y la (re)construcción del sentido puede desplazarse de lo macro a lo micro o puede operar en sentido contrario.

Las estructuras semánticas subsumen las diferentes temáticas que conforman el discurso cualquiera que sea su naturaleza (periodística, literaria, científica, gastronómica). Según García Berrío y Albaladejo Mayordomo (1983), para identificar dichas temáticas deben delimitarse las llamadas macroestructuras semánticas¹², que constituyen “formas esquemáticas totalizadoras que se llenan con los significados macroestructurales o temas de un discurso y permiten describir los significados de párrafos, apartados o capítulos completos del discurso escrito” (Van Dijk, 1990, p. 55), a la vez que proporcionan la coherencia global y el perfil del texto como un todo.

Por su parte, las proposiciones –entendidas como construcciones de significados pequeños, expresados mediante una cláusula u oración unitaria (Van Dijk, 1990)– conducen a un concepto más global: las macroproposiciones. Así, estas últimas constituyen “el conjunto de proposiciones¹³

¹² El tema global del discurso debe expresarse desde el título o encabezado del texto (Van Dijk, 1998), y se resume en la idea que mejor se recuerda e identifica y que constituye reflejo y síntesis del discurso en su totalidad (Calsamiglia y Tusón, 2001).

¹³ Explicitadas o no en el texto

que son parte de la macroestructura de un discurso y como tal definen el tema o el asunto” (Van Dijk, 2001, p. 46).

Igualmente, el discurso posee un esquema de organización global denominado superestructura¹⁴, “que define su ordenación y las relaciones (jerárquicas) entre sus respectivos fragmentos” (Van Dijk, 2001, p. 53). Homologable a la “forma” sintáctica de la oración, se describe en términos de categorías y de reglas de formación, y se relaciona con los significados globales del texto. Así, cada parte de la superestructura se asocia con una macroproposición de la macroestructura semántica, a la vez que cumple una función discursiva en el orden del significado.

Entre las propiedades ideológicamente marcadas en el orden del significado se encuentran las elecciones léxicas, el volumen de información, la importancia, la pertinencia, el binomio implícitud/explicitud, la atribución y la perspectiva.

“La forma más obvia, y por lo tanto más ampliamente estudiada, de expresión ideológica en el discurso puede encontrarse en las palabras escogidas para expresar un concepto” (Van Dijk, 2006, p.337). El mensaje tiende a describir positivamente al grupo de pertenencia y a sus miembros, así como a sus amigos, aliados o seguidores; mientras que, a los grupos ajenos, a los enemigos u oponentes, se les describe en forma negativa.

El volumen de información parte del hecho de que, usualmente sabemos más de lo que decimos sobre cualquier asunto, “podemos describirlo en unas pocas proposiciones generales, o utilizar muchas proposiciones para caracterizar el suceso en forma detallada” (Van Dijk, 1996b, p. 29). Tal variación se delimita por cuadrado ideológico: hablar mucho de las cosas buenas del *ingroup* y las malas del *outgroup*, y decir poco de las cosas malas del *ingroup* y las buenas del *outgroup*.

La importancia, por su parte, recae en la disposición jerárquica del discurso y el reconocimiento de que, en la representación de un hecho, algunas informaciones son más relevantes que otras. De ahí que la organización macroestructural y superestructural del texto periodístico establezca qué información es más o menos importante. A modo de estrategia, entonces, “es previsible que la información favorable sobre/para Nosotros y desfavorable para Ellos sea construida como macroinformación importante o temática, y viceversa” (Van Dijk, 1996b, p. 29).

Muy ligada al criterio de la importancia, la pertinencia se refiere a la utilidad de la información para los participantes del acto comunicativo y, por consiguiente, se controla según los modelos de

¹⁴ En el Anexo # 1, se recoge la propuesta de superestructura del discurso periodístico esbozada por Van Dijk (1990).

contexto. Al decir de Van Dijk (1996b), resulta más probable que el discurso exprese informaciones y opiniones muy pertinentes para el *ingroup*, e irrelevantes para el *outgroup*.

La presencia o ausencia de información constituye otro de los principales indicadores ideológicos en el orden semántico. Mucho más si se asume que la producción del discurso periodístico parte del procesamiento de otros discursos –considerados como textos-fuentes– y que en dicho proceso se seleccionan, omiten y enfatizan datos disímiles. De este modo, la dupla implícitud/explicitud demuestra la influencia del cuadrado ideológico: “hace explícita la información y las opiniones buenas para *nosotros* y malas para *ellos*” (Van Dijk, 1996b, p. 30).

La asignación de responsabilidad y culpabilidad se revela también como una función de orientación ideológica: “las buenas acciones (...) serán autoasignadas a nosotros mismos (o a nuestros aliados) y las malas acciones serán atribuidas a los otros (o a sus aliados)” (Van Dijk, 1996b, p. 30). Estas múltiples estrategias de atribución suelen guardar relación con aspectos sintácticos, pues frecuentemente la responsabilidad se imputa a través del orden de las palabras u otras modulaciones de la sintaxis oracional.

La perspectiva desde la cual el hablante/escribiente emite sus juicios, valoraciones y puntos de vista respecto a los acontecimientos descritos, revela su posición ideológica dentro de la sociedad como miembro de un grupo. Van Dijk (1996b) aclara que esta representación puede ser cultural, social, personal o situacional¹⁵ y puede aplicarse a todos los niveles y dimensiones del discurso.

Según Russell S. Tomlin, Linda Forrest, Ming Ming Pu y Myung Hee Kim (2003), la interpretación del contenido semántico no transcurre en modo autónomo, por el contrario, atiende a cuestiones de orden pragmático, retórico y morfosintáctico. “La determinación de qué información es temática, focal, etc., está muy ligada, por ejemplo, a las metas retóricas de orden superior según las cuales se inició el discurso” (p. 125).

De ahí, entonces, el interés del ACD por estudiar la dimensión retórica como un subcampo que también colabora en la defensa de la intencionalidad del discurso, así como en su «empaquetado» ideológico. Para Ann M. Gill y Karen Whedbee (2003), la retórica es un vehículo para reforzar, alterar o responder a las opiniones de un público determinado y, por ende, constituye un medio discursivo de orientación instrumental.

¹⁵ La perspectiva situacional se expresa mediante elementos vinculados al contexto: deícticos (pronombres, demostrativos y adverbios tales como aquí, ahora y hoy), verbos (ir y venir) o nombres vinculados a la posición o las relaciones (tales como hogar, hermana y vecino). La perspectiva personal corrientemente se pone de manifiesto en fórmulas tales como: desde mi punto de vista, en mi opinión, o en lo que a mí respecta. Las formas plurales de tales expresiones pueden indicar una perspectiva social (desde nuestro punto de vista).

De acuerdo con Van Dijk (1990) y Albaladejo Mayordomo (2005), la retórica se encamina a la comunicación persuasiva, desde una constante indagación en las posibilidades del lenguaje para influir en los receptores. En el ámbito periodístico –apunta Van Dijk (1990)–, promueve implícitamente las creencias y opiniones del emisor y su *ingroup*, en aras de que los públicos asuman como verdaderas o plausibles las ideas y argumentos presentados.

A juicio de Van Dijk (1990), existen estrategias retóricas estándares que promueven los procesos persuasivos dentro del discurso periodístico. El lingüista holandés identifica, en primer lugar, el subrayado de la naturaleza factual de los acontecimientos mediante descripciones directas de los sucesos, informes con testigos cercanos y otras fuentes fiables (autoridades, personas respetables, profesionales), índices de precisión (cifras) y citas directas de los involucrados.

Su propuesta reconoce también la construcción de una estructura relacional sólida para los acontecimientos a través de antecedentes, causas y posibles consecuencias, la inserción de hechos, argumentos y conceptos en modelos situacionales bien conocidos. Por último, opta por la inclusión de informaciones que se extienden a lo actitudinal y emocional, o sea, hechos que contengan o provoquen emociones fuertes y declaraciones ideológicamente cercanas.

Aunque la retórica de la noticia no suele basarse en los niveles gramaticales de la fonología y la morfología –como sí ocurre en textos estéticamente funcionales–, en el discurso periodístico se emplean figuras retóricas que, según Romera (2010), devienen formas no convencionales de emplear el lenguaje. De esta forma, figuras como la metáfora, la hipérbole, la interrogación retórica o la ironía se erigen también como recursos estratégicos de persuasión (Villar, 2010).

El análisis de las estructuras semánticas y retóricas, en el marco del ACD, contribuye al desmontaje de los significados y la intencionalidad del discurso periodístico. Junto a ello, el estudio del nivel pragmático permite comprender, en profundidad, la implementación discursiva de la polarización ideológica.

1.6 Actos amenazadores de la imagen y estrategias de cortesía según el modelo pragmático de Brown y Levinson

La concepción del discurso como un tipo de interacción llevada a cabo por los usuarios del lenguaje en situaciones de índole social (Van Dijk, 2000, 2003a) supone el vínculo del ACD con la teoría y la investigación pragmática, y representa, al mismo tiempo, un marcado interés por las determinaciones contextuales que inciden en todo acto comunicativo; sin que ello implique *per se* el menosprecio de otros factores de índole individual, psicológica y cognitiva.

Proclamado por algunos autores paradigma de la pragmática contemporánea (Fuentes, 2009), la cortesía constituye una de las más prominentes tendencias en el estudio del lenguaje desde una perspectiva interaccional. En su análisis convergen diferentes presupuestos teórico-metodológicos, que indican que no se trata de un enunciado, un gesto o una postura abstraídos de cualquier realidad, sino que toda su significación es contextual y multifactorial (Chávez, 2016).

Dentro de esta lógica, Escandell Vidal (1996) señala que la cortesía¹⁶ funciona como una combinación de estrategias conversacionales dirigidas a evitar o mitigar conflictos y mantener las buenas relaciones. Blum-Kulka (2000) y Calsamiglia y Tusón (2001), por su parte, relacionan el término con las elecciones lingüísticas efectuadas por los emisores para cumplimentar sus objetivos comunicativos y, por ende, consideran que la pragmática de la cortesía tiene por objeto explicar las motivaciones y los significados sociales que subyacen en dichas selecciones.

En opinión de Chakour (2014), la reflexión sobre este tópico comienza a delinearse con las regulaciones del comportamiento interpersonal postuladas por Searle (1986) en sus clásicas trabajos sobre los actos de habla. A este acercamiento primero se suman otros que profundizan, teórica y empíricamente, en el análisis de la cortesía: las reglas de adecuación pragmática¹⁷ de Robin Lakoff (1973), el principio de cortesía de Leech (1983)¹⁸ y el concepto de contrato conversacional de Fraser (1980)¹⁹.

Sin embargo, casi por consenso generalizado (Ballesteros, 1999; Blum-Kulka, 2000; Calsamiglia y Tusón, 2001; Carrasco, 1999; Chávez, 2016; Escandell, 1996; Gil, 2006; Gude, 2006 y Medina, 2013, 2014), el modelo teórico propuesto por Penelope Brown y Stephen Levinson (2013) resulta el intento más elaborado de explicar el funcionamiento de la cortesía verbal; aunque ello no lo exime de críticas, casi siempre vinculadas a su afán de universalidad y su visión un tanto catastrofista de las relaciones sociales (Escandell, 1996).

En su obra más conocida *Politeness Some universals in language usage*, Brown y Levinson (2013) atribuyen a la cortesía un significado sociológico situado más allá de los modales y la etiqueta y la

¹⁶ El lingüista neerlandés Henk Haverkate (1994) asevera que el origen de la cortesía hay que buscarlo, tal como sugiere la etimología del término, en la vida de la corte. Es en el ámbito cortesano donde la mayoría de las sociedades occidentales comienzan a legitimar sistemas de modales que terminan por convertirse en pautas sociales distintivas.

¹⁷ Las reglas básicas propuestas por esta autora son: *Sea claro, Sea cortés*. Esta última se presenta en tres modalidades diferentes: *No se imponga, Ofrezca opciones, Refuerce los lazos de camaradería*.

¹⁸ Para Leech (1983) la cortesía es el principio regulador de la distancia social y se define de la siguiente manera: “Minimize the expression of impolite beliefs...Maximize the expression of polite beliefs” (p. 81). Dicho principio se desglosa en una serie de máximas: de tacto, de generosidad, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de simpatía.

¹⁹ Desde la óptica de Fraser (1980) ser cortés significa ajustarse a los derechos y obligaciones mutuas contraídas por los participantes de una conversación a través de un acuerdo base.

presentan como un instrumento para mediar en las relaciones competitivas de los grupos sociales: “(...) politeness, like formal diplomatic protocol (...), presupposes that potential for aggression as it seeks to disarm it, and makes possible communication between potentially aggressive parties” (p. 1).

Para Gude (2006), el objetivo de la cortesía en la propuesta de Brown y Levinson (2013) es salvaguardar la imagen; de ahí que esta categoría se convierta en uno de sus ejes centrales. Siguiendo los trabajos del sociólogo canadiense Erving Goffman, los autores la definen como “the public self-image that every member wants to claim for himself” (Brown y Levinson, 2013, p. 61) y realizan, a partir de los deseos y necesidades que posee cada persona, dos distinciones básicas: la imagen negativa y la imagen positiva^{20 21}.

La primera se relaciona con la libertad de acción que cada persona desea tener, con el deseo de dominar plenamente su territorio y no ser controlado por los demás. La segunda, por su parte, consiste en la necesidad de ser reconocido, apreciado y aprobado a escala social. Para Fuentes (2010), la imagen es un concepto afectado por las diferentes variables que se producen en la relación interactiva (el individuo, el grupo, la función social) y constituye una construcción discursiva que se mueve desde lo individual y subjetivo hacia el ámbito general y social.

En la interacción –afirman Calsamiglia y Tusón (2001)– se ponen en juego, como mínimo, cuatro imágenes: las dos del locutor y las dos del interlocutor. Más allá de ellas, la presente investigación centra su atención en las imágenes que presenta el discurso periodístico respecto a los emisores y los miembros de sus respectivos grupos de pertenencia y oposición ideológica.

La vulnerabilidad adjudicada por Brown y Levinson (2013) a la noción de imagen se canaliza en su modelo teórico a través de los llamados actos amenazadores de la imagen (FTA)²²: “those acts that by their nature run contrary to the face wants of addressee and/or the speaker” (p. 65).

Entre los FTA propuestos por Brown y Levinson (2013) se hallan: las solicitudes; las sugerencias y consejos; los recordatorios; las amenazas, advertencias y desafíos; los ofrecimientos; las promesas; las expresiones de emociones negativas o violentas; las expresiones de desaprobación, la crítica, el desprecio o el ridículo, las quejas y reprimendas, las acusaciones y los insultos; la contradicción o

²⁰ Chávez (2016) insiste en que estas distinciones de la imagen no implican un divorcio absoluto entre las partes pues, en primer lugar, se unifican en ese valor que cada persona pretende que los demás construyan acerca de ella, y en muchos casos, potenciales ataques a una de estas dos manifestaciones constituyen un ataque más o menos directo a la otra.

²¹ La diferenciación entre imagen positiva e imagen negativa parece ser una adaptación de los términos imagen y territorio (respectivamente), acuñados por Goffman en su texto *La presentación de la persona en la vida cotidiana*.

²² Por sus siglas en inglés (face-threatening acts)

los desacuerdos; la irreverencia y la mención de temas tabú; así como la alusión a mala información sobre el receptor o a buenas noticias sobre el emisor (jactancia).

El inventario de FTA incluye, además, el aumento de temas peligrosamente emocionales o de división (por ejemplo, la política o la religión); la flagrante falta de cooperación en una actividad; las predisposiciones y estereotipos en los encuentros iniciales; las excusas; la aceptación de las ofertas; las promesas y ofertas de mala gana; las disculpas; la aceptación de un cumplido; la autohumillación; las confesiones, admisiones de culpabilidad o responsabilidad; y la manifestación de emoción, la risa o el llanto descontrolados.

Es precisamente en la opción de realizar un FTA donde radica, según Brown y Levinson (2013), la cortesía, puesto que con la amenaza surge la necesidad de la atenuación para evitar conflictos. En este sentido, el modelo brownsoniano registra cinco posibles estrategias: abierta y directa (sin compensaciones), abierta e indirecta con cortesía positiva, abierta e indirecta con cortesía negativa, encubierta y evasión del FTA.

En las estrategias abiertas y directas el emisor hace partícipe al interlocutor de sus intenciones, sin que medie ningún intento de contrarrestar el daño potencial. Las indirectas, en cambio, implican compensación frente a la amenaza ocasionada, ya sea a la imagen positiva o la negativa.

La estrategia abierta, indirecta y con cortesía positiva se basa en la expresión de aprecio hacia el destinatario y sus deseos. “Quiere ser una muestra de intimidad, familiaridad y amistad, y construye una plataforma común para la interacción” (Escandell, 1996, p. 151). Mientras, la estrategia abierta, indirecta y con cortesía negativa se basa en la expresión de que el acto realizado no pretende limitar la libertad de acción del destinatario. Con la estrategia encubierta, el emisor pretende, en cierto modo, enmascarar o disimular su verdadera intención, en aras de evitar que le sea atribuida la responsabilidad de haber realizado un FTA.

Estas estrategias no deben entenderse como categorías separadas. Su imbricación con las estructuras semánticas y retóricas asegura una «decodificación» integrada de las creencias y actitudes ideológicas grupales, que se realizan en todo el entramado del discurso periodístico.

CAPÍTULO 2: ELECCIONES Y REFORMA CONSTITUCIONAL CUBANAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE REFERENCIA: *EL PAÍS Y EL MUNDO*

2.1 Apuntes referenciales sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba

En octubre de 1976, tras 22 años de Revolución y como parte del proceso de institucionalización de la sociedad cubana, se realizan los primeros comicios legislativos posteriores a 1959, que concluyen con la constitución de los órganos locales del Poder Popular y la Asamblea Nacional (Cantón y Silva, 2009). Décadas más tarde, ya consolidado el sistema electoral del país, las elecciones generales 2017-2018 representan un nuevo marco para dialogar en los medios de comunicación sobre la disyuntiva cambio/continuidad en el proyecto socialista cubano.

El anuncio de Raúl Castro Ruz de no presentarse a otro mandato, unido a las modificaciones en las disposiciones electorales –que fijan límites de edad para los principales cargos públicos del país y circunscriben los mandatos presidenciales a dos ciclos de cinco años cada uno–, suponen, por vez primera, un relevo generacional en el máximo cargo gubernamental del país.

La constitución de la IX Legislatura de la ANPP²³ y la elección del nuevo Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros constituyen los momentos cumbre de todo el proceso de elecciones generales 2017-2018; dentro de un cronograma que incluye, además, la nominación de los delegados de circunscripción y la posterior conformación de las AMPP²⁴ (septiembre-octubre de 2017), así como las votaciones por los delegados a las APPP²⁵ y los diputados a la ANPP (21 de enero-11 de marzo de 2018) (Rodríguez Guerrero, 2018).

Coincidiendo con los hechos de Playa Girón –portadores de una enorme relevancia histórica y simbólica para la nación–, el 18 de abril de 2018 se constituye la nueva ANPP, con un 87,6 % de diputados nacidos después del triunfo de la Revolución (Balseiro Gutiérrez; como se citó en Rodríguez Guerrero y Castro Morales, 2018). Esteban Lazo Hernández, Ana María Mari Machado y Miriam Brito Sarroca resultan reelectos como presidente, vicepresidenta y secretaria de la ANPP, respectivamente.

Formado a partir de la Asamblea, el Consejo de Estado alcanza una renovación del 42%²⁶ de su

²³ Asamblea nacional del Poder Popular.

²⁴ Asambleas Municipales del Poder Popular.

²⁵ Asambleas Provinciales del Poder Popular.

²⁶ Nuevos miembros: Raúl Alejandro Palmero Fernández, Jorge Amador Berlanga Acosta, Yipsy Moreno González, Elizabeth Peña Turruellas, Yoerky Sánchez Cuéllar, Ivis Niuba Villa Milán, Bárbara Alexis Terry, Reina Salerno Escalona, Rosalina Fournier Frómata, Carlos Alberto Martínez Blanco y Felicia Martínez Suárez.

membresía, de modo que los principales cargos estatales del nuevo ciclo revolucionario quedan dispuestos de la siguiente manera: Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez; Primer Vicepresidente, Salvador Valdés Mesa; Secretario, Homero Acosta Álvarez; Vicepresidentes, Ramiro Valdés Menéndez, Roberto Tomás Morales Ojeda, Gladys María Bejerano Portela, Inés María Chapman Waugh y Beatriz Jhonson Urrutia.

La atención mediática internacional, que acapara el proceso durante su desarrollo, enfoca sus análisis en la figura de Miguel Díaz-Canel, representante a una nueva generación de cubanos nacidos luego del triunfo de la Revolución, con experiencias políticas diferentes a las de la dirigencia histórica, protagonista del Moncada, el Granma y la Sierra.

En el caso de la reforma constitucional, su convocatoria parte de la necesidad de actualizar el andamiaje jurídico del país en correspondencia con los documentos aprobados en el VI y VII Congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC). El nuevo texto –apunta F. García Hernández (comunicación personal, 15 de junio de 2019)– intenta dar fin a un largo momento de improvisación nacido del período especial, que supuso modificaciones en más del 50% de los artículos de la Constitución de 1976.

Inspirada en la historia y tradición constitucional cubanas y las experiencias desarrolladas en América Latina y otros países socialistas (Proyecto de constitución, 2018), la nueva Carta Magna se analiza en las sesiones parlamentarias de los días 21 y 22 de julio de 2018, como antesala del proceso de consulta popular fijado entre el 13 de agosto y el 15 de noviembre de ese mismo año.

De manera general, el texto reafirma el carácter socialista del sistema político, económico y social cubano, así como el papel rector del PCC, incorpora el concepto de Estado socialista de Derecho e introduce cambios en la estructuración de los órganos del Estado a diferentes niveles. En el plano económico, mantiene como principios básicos la propiedad socialista sobre los medios de producción fundamentales y la planificación, a lo que se añade el reconocimiento del papel del mercado y de nuevas formas de propiedad no estatal (Const., 2018).

La nueva ley de leyes desarrolla, además, una amplia gama de derechos ciudadanos a tono con los instrumentos internacionales ratificados por Cuba en esta materia y amplía la concepción de igualdad de la constitución vigente al adicionar la no discriminación por motivo de género, orientación sexual, origen étnico y discapacidad (Const., 2018).

Al término de las jornadas de consulta popular –en las que se realizaron más de 780 mil propuestas (“Comisión redactora del Proyecto de Constitución...”, 2018)–, el parlamento cubano discute y

aprueba el proyecto de constitución, como paso previo al referendo popular del 24 de febrero de 2019²⁷ y a la proclamación solemne y pública del 10 de abril de 2019.

Más allá de balances estadísticos, ambos acontecimientos políticos –las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional– marcan la agenda de la opinión pública nacional e internacional, de 2017 a la fecha, y constituyen motivo para un sinnúmero de análisis y consideraciones en los medios de comunicación.

2.2 *El País* y *El Mundo*: referentes del periodismo español

La transición española a la democracia, iniciada en noviembre de 1975 tras la muerte de Francisco Franco, entraña para la prensa ibérica –como para todo el país– un amplio proceso de transformaciones organizacionales y discursivas. Romper los «pactos» de silencio del antiguo régimen y apostar por un futuro de transparencia informativa resultan metas primordiales para un sistema de medios abrumado por cuatro décadas de censura.

Es precisamente este escenario de reconfiguración económica, política y también mediática, el que auspicia el nacimiento de *El País*. A pocos meses del deceso del dictador y como vocero de la España moderna y democrática, el diario proclama en sus primeros editoriales una vocación global, independiente y en defensa de la calidad y el pluralismo, que lo eleva a planos estelares en el periodismo nacional (Universidad Autónoma de Madrid [UAM], 2010).

A juicio de Antonia Nogales y Rosalba Mancinas (2014), la publicación surge como un auténtico referente de la mentalidad socialdemócrata incipiente y se convierte, rápidamente, en la representación mediática más palpable de la ideología de centro-izquierda y el intelectualismo recién liberado. *El País* –afirman las autoras– “se ha mostrado históricamente (al igual que su empresa matriz, PRISA) muy cercano al Partido Socialista y en especial a su ex líder Felipe González” (Nogales y Mancinas, 2014, p. 315).

En 1989, ya consolidada la reinstauración republicana –bajo el gobierno del socialista Felipe González, tercero en ascender a la silla presidencial luego de la caída del franquismo–, aparece la edición inaugural de *El Mundo*, que se define, igualmente, como un periódico liberal, portavoz de la democracia y la diversidad política.

²⁷ En esta cita electoral, el 86,85 % de los ciudadanos cubanos optan por el sí y ratifican, de esta forma, la nueva ley de leyes (Doimeadios Guerrero, Izquierdo Ferrer y Carmona Tamayo, 2018)

Convertidos desde entonces en medios de referencia²⁸, tanto por sus niveles de difusión y lectura²⁹ como por su pertenencia a dos de los conglomerados mediáticos más importantes de España –el Grupo PRISA y Unidad Editorial, respectivamente– *El País* y *El Mundo* constituyen autoridades del ejercicio periodístico en el contexto hispanohablante puesto que “crean estereotipos e imponen jerarquías que después son replicados por la prensa dominante en Latinoamérica y la propia España” (I. Sánchez Espinosa, comunicación personal, 14 de junio de 2019).

En el caso de *El País*, tal prestigio surge de la sobriedad estilística, la inmediatez, y el rigor informativo de sus trabajos iniciales, así como de la adopción de mecanismos internos para regular las rutinas productivas –práctica secundada por varios medios de comunicación–, entre los cuales destacan el Estatuto de Redacción, la figura del defensor del lector y el Libro de Estilo (UAM, 2010), todavía considerado un recurso “para defender a los lectores del sensacionalismo, el amarillismo y el corporativismo” (Estefanía Moreira; como se citó en *El País*, 2014, p. 9)

Si se trata de *El Mundo*, el reconocimiento llega a partir de la publicación de varios reportajes que revelan los escándalos de corrupción del gobierno de Felipe González y consolidan al periódico como un maestro de la investigación y los escritos en profundidad.

En los años sucesivos y a diferencia de *El País*, el diario mira con simpatía la gestión del Partido Popular (PP), encabezado por José María Aznar. Todo ello, unido a la postura hacia los socialistas, dividida entre el apoyo y la crítica –en particular durante la administración de Zapatero–, postula a *El Mundo* como el periódico tipo de la derecha española. Inclusive, el lema *Diario líder en información española* representa para muchos un guiño al nacionalismo español, enarbolado por el PP y otras fuerzas de centro-derecha.

En este sentido, Peña (2018) advierte una progresiva derechización de *El País*, motivada por las características conservadoras del sistema financiero –fuertemente emparentado con el Grupo PRISA– y la influencia del poder político-estatal. Se produce, entonces, una cierta afinidad ideopolítica entre ambos diarios, que termina por definir su línea editorial como “la expresión ideológica de sus accionistas y anunciantes –en ambos casos grandes bancos y corporaciones que

²⁸Nogales y Mancinas (2014) consideran que la prensa de referencia española continúa siendo el eje sobre el que pivota el conocimiento de la actualidad, tanto para una parte de la audiencia (los lectores) como para el resto de medios de comunicación (especialmente, emisoras de radio y canales de televisión), que los emplean como fuente periodística secundaria.

²⁹La rápida adaptación a las exigencias del periodismo digital consagran tempranamente *El País* y *El Mundo* como los medios generalistas de la nación ibérica con más lectores en Internet. Al cierre de 2018, *El País* encabezaba el ranking de medios digitales en España con 18,9 millones usuarios; seguido por *El Mundo*, con 17,4 millones (“Ranking de digitales...”, 2018).

no pueden tener otros intereses que la mayor ganancia para sus arcas—” (I. Sánchez Espinosa, comunicación personal, 14 de junio de 2019)

Según Laura Teruel (2016), aunque existen datos que demuestran el alejamiento de *El País* y *El Mundo* con respecto a las dos formaciones mayoritarias en el panorama político español —PP y PSOE—, se observa, paralelamente, una defensa de la estabilidad bipartidista frente a la inseguridad que supone fortalecimiento de nuevas agrupaciones.

Esta alianza con los poderes políticos y financieros de España —y por extensión de Europa—, explica, en buena medida, el peso de *El País* y *El Mundo* en la construcción de una imagen sobre Cuba y su sistema social, destinada no solo al público español, sino también a la comunidad hispanohablante de todo el orbe.

2.3 Cuba en las páginas de *El País* y *El Mundo*: una contextualización discursiva

Aunque en líneas generales coincide con el tratamiento informativo realizado por los grandes medios de comunicación occidentales, la alusión a Cuba en *El País* y *El Mundo* adquiere matices propios, en consonancia con la especificidad de las rutinas productivas y la línea editorial de cada uno de ellos.

Actualmente no existen corresponsales oficiales de *El País* que reporten desde la Isla. Así lo hace constar el Centro Internacional de Prensa de la Habana (Centro Internacional de Prensa de La Habana [CPI], 2016), institución que en 2011 retira la acreditación al periodista Mauricio Vicent, enviado de *El País* y la cadena SER³⁰.

Desde entonces, el diario mantiene en calidad de *freelance* —pues su contrato no ha sido acreditado por las correspondientes autoridades cubanas—, las colaboraciones de la disidente Yoani Sánchez, autora del blog *Generación Y* y directora del diario digital *14ymedio*, agasajada en 2008 con el Premio Ortega y Gasset³¹ de periodismo digital.

A estos reportes sobre Cuba suman su pluma periodistas del propio medio, corresponsales de Estados Unidos y América Latina y una amplia red de colaboradores, que incluye intelectuales, académicos, investigadores de disímiles procedencias. Mientras y según suscribe el Centro Internacional de Prensa (CPI, 2016) el reportero acreditado por *El Mundo* en Cuba es Ángel Tomás González, antiguo jefe de redacción de *Juventud Rebelde*, quien suma su labor a la de colegas como Daniel Lozano y Rubén Pinedo.

³⁰ Sociedad Española de Radiodifusión, es la cadena de radio más antigua de España y la que cuenta con más oyentes. Al igual que *El País* está controlada accionarialmente por el Grupo PRISA.

³¹ Instituido en 1984 por *El País* en memoria del pensador y periodista español José Ortega y Gasset.

Enfocado específicamente en *El País*, el escritor uruguayo Eduardo Galeano apunta que cuando se trata de Cuba dicha publicación “aplica una lupa inmensa que magnifica (...) lo que allí ocurre cada vez que conviene a intereses enemigos, llamando la atención sobre lo que pasa en la Revolución, mientras la lupa se distrae y no alcanza ver otras cosas importantes”(como se citó en Salomón, 2011).

Sigue esta línea el periodista cubano Iroel Sánchez (2010), quien explica que, en cuanto a la realidad cubana, para el cotidiano del Grupo PRISA son sacrificables el apego a los hechos, la diversidad de fuentes, y el respeto a la inteligencia ajena:

Hubo una época, allá por los finales de los años 70 e inicios de los 80 del siglo pasado, en que *El País* se estudiaba en las facultades de periodismo como ejemplo de profesionalidad, es una pena, pero algo nos hace sospechar que –gracias a su obsesión anticubana– pronto se estudiará por todo lo contrario. (párr. 5)

En cuanto a la versión de Cuba que propone *El Mundo*, el periodista español Pascual Serrano (2006, párr. 3), en una ingeniosa réplica a una publicación de Ángel Tomás González, analiza:

En la entradilla, referida a la sustitución de bombillas: “Quien se resista puede ser acusado de «disidente lumínico»”. Al parecer como este corresponsal, en otros tiempos jefe de redacción de *Juventud Rebelde*, no encuentra disidentes políticos, ha inventado la modalidad de disidente lumínico, nadie ha hecho referencia a ese término ni ha planteado la resistencia a la sustitución de bombillas.

En tales prácticas comunicativas, Pascual Serrano (2011, p. 130) descubre una intención desinformativa y engañosa, encaminada a “dar una imagen de crisis, de inestabilidad, la imagen de un país que se hunde constantemente”. Precisamente, la cobertura de *El País* y *El Mundo* en torno a las elecciones y la reforma constitucional en Cuba ilustra los estereotipos y marcas ideológicas que aún prevalecen en este sentido.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO

3.1 Clasificación de la investigación

La presente investigación se construye desde una perspectiva cualitativa pues su flexibilidad, su carácter abierto y su “capacidad de adaptarse en cada momento y circunstancia en función del cambio que se produce en la realidad que se está indagando” (Alonso, 1999, p. 10) permiten caracterizar el establecimiento de la estrategia de polarización ideológica en el discurso periodístico de las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo*, sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba .

Además, el hecho de que la investigación cualitativa centra su atención en el papel del lenguaje como elemento constitutivo de las prácticas sociales, contribuye a desentrañar los significados contenidos en las prácticas discursivas de ambas publicaciones –fundamentalmente los de índole ideológica–, con énfasis en el contexto sociocultural en que se hallan insertas.

El estudio se afilia al paradigma interpretativo que posibilita comprender la realidad, los significados de las personas, sus percepciones, intenciones y acciones (Alsina, 2001); a fin de lograr un entendimiento holístico del objeto de estudio. Mientras que, atendiendo a la profundidad, resulta descriptivo pues busca “especificar las propiedades de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Dankhe, 1986; como se citó en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 60)

Se dedica al ámbito del mensaje y, de acuerdo a su finalidad, clasifica como aplicada dado que emplea el conocimiento científico en la solución de un problema práctico, con el fin de conocer la realidad social, económica, política y cultural (Ávila, 2001). Se trata, además, de una investigación empírica que aplica las herramientas del análisis crítico del discurso para obtener resultados concretos.

A continuación, se definen y operacionalizan las categorías analíticas y se presenta la metodología empleada.

3.2 Definición conceptual y operacional de las categorías analíticas de la investigación

Como categorías, la investigación asume estrategia de polarización ideológica y discurso periodístico.

Estrategia de polarización ideológica: Para Van Dijk (2006), resulta una de las características fundamentales de la expresión discursiva de la ideología, entendida esta última como el sistema de creencias compartidas socialmente por los miembros de un grupo, que determinan su identidad

social, intereses y objetivos, así como sus formas de pensar y actuar, a la vez que sustentan y legitiman relaciones de dominación y/o resistencia. Consiste en la autopresentación positiva de *Nosotros* (*ingroup*) y la presentación negativa de *Ellos* (*outgroup*), y puede resumirse en la estrategia de Expresar/enfatizar información positiva sobre *Nosotros*; Expresar/enfatizar información negativa sobre *Ellos*; Suprimir/mitigar información positiva sobre *Ellos*; Suprimir/mitigar información negativa sobre *Nosotros*. Se establece con arreglo a estructuras ideológicas que constituyen la presentación autoesquemática que refleja los criterios básicos que conforman la identidad y los intereses del grupo social y proporciona información fundamental sobre su membresía, a través de seis categorías: criterios de pertenencia, actividades, objetivos, valores/normas, posición y relaciones de grupo, y recursos.

Discurso periodístico: Práctica social que utiliza el lenguaje y las estructuras técnicas noticiosas, como elementos básicos para proveer de información a uno o varios públicos a través de un medio, y cuyo objetivo central es entablar una comunicación afectiva (Van Dijk, 1990). Constituye un mecanismo para la reproducción de las ideologías de los diferentes grupos sociales, a través de las estructuras semánticas, retóricas y pragmáticas.

Operacionalización:

1 Estrategia de polarización ideológica:

1.1 Autopresentación positiva del ingroup:

1.1.1 Expresar/enfatizar información positiva sobre *Nosotros*

1.1.2 Suprimir/mitigar información negativa sobre *Nosotros*

1.2 Presentación negativa del outgroup:

1.2.1 Expresar/enfatizar información negativa sobre *Ellos*

1.2.2 Suprimir/mitigar información positiva sobre *Ellos*

1.3 Estructuras ideológicas del discurso:

1.3.1 Criterios de pertenencia

1.3.1.1 ¿Quiénes somos?

1.3.1.2 ¿Qué aspecto tenemos?

1.3.1.3 ¿Quién pertenece a nuestro grupo?

1.3.1.4 ¿Quién puede convertirse en un miembro de nuestro grupo?

1.3.2 Actividades:

1.3.2.1 ¿Qué hacemos?

- 1.3.2.2 ¿Qué se espera de nosotros?
- 1.3.2.3 ¿Por qué estamos aquí?
- 1.3.3 Objetivos:
 - 1.3.3.1 ¿Por qué hacemos esto?
 - 1.3.3.2 ¿Qué queremos realizar?
- 1.3.4 Valores/Normas:
 - 1.3.4.1 ¿Cuáles son nuestros valores más importantes?
 - 1.3.4.2 ¿Cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros?
 - 1.3.4.3 ¿Qué debería (o no debería) hacerse?
- 1.3.5 Posición y relaciones de grupo:
 - 1.3.5.1 ¿Cuál es nuestra posición social?
 - 1.3.5.2 ¿Quiénes son nuestros enemigos, nuestros oponentes?
 - 1.3.5.3 ¿Quiénes son como nosotros y quiénes son diferentes?
- 1.3.6 Recursos:
 - 1.3.6.1 ¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo tiene?
 - 1.3.6.2 ¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo o necesita tener?
- 2 Discurso periodístico:
 - 2.1 Estructuras semánticas del discurso:
 - 2.1.1 Macroestructuras semánticas
 - 2.1.2 Macroproposiciones
 - 2.1.3 Propositiones
 - 2.1.4 Elecciones léxicas:
 - 2.1.4.1 Selección de términos positivos para describir el *ingroup*
 - 2.1.4.2 Selección de términos negativos para describir el *outgroup*
 - 2.1.5 Volumen de información
 - 2.1.6 Importancia
 - 2.1.7 Pertinencia
 - 2.1.8 Implicitud/Explicitud
 - 2.1.9 Atribución de responsabilidad
 - 2.1.10 Perspectiva
 - 2.2 Estructuras retóricas del discurso:

2.2.1 Subrayado de la naturaleza factual de los acontecimientos:

2.2.1.1 Descripciones directas de los sucesos

2.2.1.2 Informes con testigos oculares

2.2.1.3 Fuentes fiables

2.2.1.4 Cifras

2.2.1.5 Citas directas de los implicados

2.2.2 Construcción de una estructura relacional sólida para los acontecimientos:

2.2.2.1 Antecedentes y posibles consecuencias

2.2.2.2 Inserción de hechos, argumentos y conceptos en modelos situacionales bien conocidos

2.2.3 Inclusión de informaciones que se extienden a lo actitudinal y emocional:

2.2.3.1 Hechos que contengan o provoquen emociones fuertes

2.2.3.2 Declaraciones ideológicamente cercanas

2.2.4 Otras figuras retóricas

2.3 Actos amenazadores de la imagen

2.3.1 Actos amenazadores de la imagen positiva del *ingroup*

2.3.2 Actos amenazadores de la imagen negativa del *ingroup*

2.3.3 Actos amenazadores de la imagen positiva del *outgroup*

2.3.4 Actos amenazadores de la imagen negativa del *outgroup*

2.4 Estrategias de cortesía

2.4.1 Abierta y directa

2.4.2 Abierta, indirecta y con cortesía positiva

2.4.3 Abierta, indirecta y con cortesía negativa

2.4.4 Encubierta

2.4.5 No realizar el FTA

3.3 Métodos y técnicas

Del nivel teórico, se utilizan los métodos inductivo-deductivo y analítico-sintético, que por su amplia validez y su relación “con el pensar mismo como función del ser social” (Álvarez Álvarez y Barreto Argilagos, 2010), se integran al cumplimiento de cada uno de los objetivos de la investigación como parte del procesamiento de la información acopiada.

Del nivel empírico, se recurre al método bibliográfico-documental y su técnica, la revisión

bibliográfico-documental, con el fin de sustentar teóricamente la investigación y referenciar el contexto social que rodea a las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba, así como a los medios de comunicación objeto de análisis.

En aras de caracterizar el establecimiento de la estrategia de polarización ideológica en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la reforma constitucional en Cuba, la investigación toma la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD) como sustento metodológico principal. Basado en las consideraciones teórico-metodológicas de Van Dijk (1999, 2003 y 2016), el ACD permite, desde la multidisciplinariedad, exponer las estructuras discursivas semánticas, retóricas y pragmáticas, desplegadas por *El País* y *El Mundo* para legitimar su visión respecto a la realidad sociopolítica cubana.

Además, la investigación emplea la entrevista semiestructurada –en su condición de guía en la que no todas las preguntas son preestablecidas (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006)–, con el propósito de indagar sobre las prácticas discursivas y el contexto social y comunicativo de los medios a estudiar. Según Rodríguez Gómez, García Jiménez y Gil Flores (1996), más que contrastar ideas o modelos determinados, esta técnica pretende profundizar en el tema de investigación hasta encontrar explicaciones convincentes. Por ello, la investigación entrevista a los siguientes especialistas³²:

1. Dra. Rosalba Guadalupe Mancinas Chávez: profesora e investigadora de la Universidad de Sevilla; especialista sobre el discurso de los medios de comunicación españoles, presidenta del Laboratorio de Estudios en Comunicación (Ladecom) y miembro del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (GREHCCO) de dicha casa de altos estudios.
2. Iroel Sánchez Espinosa: Ingeniero y periodista cubano. Editor del blog *La Pupila Insomne* y director del programa televisivo *La Pupila Asombrada*. Trabaja en la oficina para la Informatización de la Sociedad Cubana. Monitorea el tratamiento de temas cubanos en medios internacionales.
3. MSc. Frank García Hernández: Investigador titular del Instituto de Investigación Cultural “Juan Marinello”. Especialista en temas de historia y política nacional

La conjugación de estos métodos y técnicas contribuye a la triangulación teórico-metodológica del estudio.

³² En los Anexos # 2 y # 3, se recogen las guías de las entrevistas semiestructuradas aplicadas a cada especialista.

3.4 Selección de la muestra

La investigación analiza las ediciones digitales de *El País* y *El Mundo* entre marzo de 2018 y abril de 2019. La selección de este espacio temporal posibilita el estudio de los discursos periodísticos producidos por ambas publicaciones, antes, durante y después de los procesos políticos de elecciones y reforma constitucional; de forma tal que se evalúe integralmente las posiciones de los diarios respecto a ambos tópicos.

De un universo de 45 trabajos, se selecciona, mediante un muestreo no probabilístico intencional por criterio del investigador, una muestra constituida por 25 trabajos³³. Los requisitos tomados en cuenta para la elección, incluyen:

1. Fecha de publicación: se escogen los trabajos publicados en las fechas claves de todo el proceso de elecciones y reforma (constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular y elección del nuevo presidente, abril de 2018; divulgación y debate público del proyecto constitucional, julio-agosto 2018; aprobación parlamentaria del texto definitivo, diciembre de 2018; referendo constitucional, febrero de 2019; proclamación de la constitución, abril de 2019). Por demás, tales fechas coinciden en ambos medios con los picos de producción periodística respecto a estos temas.
2. Balance de géneros periodísticos (informativos, opinativos, interpretativos)
3. Alusión al sistema sociopolítico y electoral cubano, así como revelación implícita o explícita de una posición ideológica relativa a otras problemáticas económicas, políticas y sociales de Cuba.
4. Correlación temática de un medio a otro.

³³ En el Anexo # 4, se listan los trabajos que conforman la muestra.

CAPÍTULO 4: POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO DE *EL PAÍS* Y *EL MUNDO* SOBRE LAS ELECCIONES Y LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN CUBA: UN ANÁLISIS SEMÁNTICO, RETÓRICO Y PRAGMÁTICO

4.1 Los grupos de pertenencia y oposición ideológica: introducción a su caracterización discursiva en *El País* y *El Mundo*

El estudio de la estrategia de polarización ideológica en el discurso periodístico parte de reconocer que las ideologías definen y organizan todo el sistema de pensamiento y acción de los individuos como miembros de grupos y, por tanto, en la construcción de la noticia, los sujetos emisores no pueden desligarse de ellas, ni dejar de expresarlas, implícita o explícitamente. De ahí que el ACD no solo revela el modo en que operan las ideologías, sino que relaciona de forma sistemática, estructuras ideológicas, discursivas y sociales.

Como estrategia global, la polarización ideológica se convierte en el recurso discursivo por excelencia para fijar criterios de identidad y diferenciación entre los grupos de pertenencia y oposición ideológica establecidos en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre el tópico de las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba.

A pesar de su alineación con formaciones políticas de orientación ideológica divergente –PSOE (izquierda) y PP (derecha), respectivamente–, *El País* y *El Mundo* coinciden, de forma casi unánime, en la conformación de *outgroup* e *ingroup*³⁴. Ello se debe a que, en lo relativo a política internacional, “ambos coinciden en su posicionamiento a favor de la economía de mercado” (R. Mancinas Chávez, comunicación personal, 5 de junio de 2019) y en contra de “todo proyecto que signifique una alternativa a la ideología neoliberal” (I. Sánchez Espinosa, comunicación personal, 14 de junio de 2019).

La composición del *outgroup* se define a partir del sistema socialista cubano: las autoridades políticas y gubernamentales del país –el Partido Comunista de Cuba (PCC), el Consejo de Estado y de Ministros, la Asamblea Nacional del Poder Popular–, las organizaciones de masas y sociales, los medios de comunicación estatales, así como los aliados políticos de la Revolución, fundamentalmente la «inestable» Venezuela, “el gran valedor económico de la isla” (La Fuente, 2019, párr. 1).

El *ingroup*, por su parte, incluye a los reporteros y redactores de *El País* y *El Mundo*, a la disidencia asentada dentro y fuera de Cuba, a los emigrados cubanos, a los medios de

³⁴ El Anexo # 5 contiene un diagrama con la composición de ambos grupos.

comunicación no estatales y a todos los partidarios de cambios políticos que se traduzcan en un giro al capitalismo en el país. En este sentido, se proyecta un creciente «apetito» reformista en algunos sectores del pueblo cubano –en parte debido a «exigencias» sociohistóricas, en parte debido a la labor mesiánica de agentes casi siempre externos–, que lo hace copartípe de este grupo ideológico:

El liderazgo post 19A necesario para reconstruir un país, completar una nación y modernizar al Estado (...), demanda que la transición corta se conecte con esa transición larga, camino de la democracia, que se está produciendo desde mucho antes en la sociedad cubana, donde la figura pasiva del revolucionario cede su lugar a la figura activa del ciudadano. (Cuesta, 2018, párr. 7)

La mayoría de la población cubana nació después de 1959, pero el hecho que sólo [sic] haya conocido el socialismo no la hace menos partidaria de las reformas. Al contrario, los jóvenes cubanos, especialmente los que han crecido con la revolución tecnológica del siglo XXI, pugnan por mayor autonomía, libertad de movimiento, acceso a internet, fin de la censura y la represión, facilidades para emprender negocios, protección del medioambiente y respeto a la orientación sexual de cada quien. (Rojas, 2018, párr. 7)

Según la encuesta de CubaData, el 47% de los encuestados creen que el modelo de partido único no garantiza la libertad política (...). (Lozano, 2018e, párr. 10)

Proveniente de las especificidades editoriales de cada medio, la diferencia en la constitución de los grupos emerge, únicamente, con la descripción de los emigrados cubanos. Autoproclamado periódico global en español, *El País* opta por presentar el paradigma de migrante cubano, radicado en Estados Unidos –particularmente en Miami, estado de Florida– y vinculado al histórico diferendo que marca las relaciones entre la Mayor de las Antillas y su vecino del norte: “La comunidad cubana de Miami asiste, de nuevo como convidada de piedra, a un cambio histórico en Cuba: el final de la presidencia de Raúl Castro (...)” (De Llano, 2018a, párr. 1).

El Mundo, en cambio, se decanta por los cubanos asentados en el propio territorio ibérico, como reafirmación de su liderazgo en materia de información española: “El nuevo presidente del país caribeño ha despertado reacciones de todo tipo entre los cubanos afincados en la provincia de Castellón” (Pinedo, 2018, párr. 2).

En la caracterización discursiva de *ingroup* y *outgroup*, no se formulan explícitamente los criterios de pertenencia a uno u otro conjunto, a través del uso del *nosotros* o el *ellos*. Tales requisitos se

inferen de las descripciones de actividades, objetivos e intereses grupales, así como de las fuentes de información seleccionadas y los significados –positivos o negativos– atribuidos a sus declaraciones.

De manera general, la defensa del socialismo y su irrevocabilidad, la identificación con los principios del marxismo-leninismo, el reconocimiento del PCC como fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado, y la salvaguarda del legado revolucionario de la generación histórica constituyen el núcleo axiológico de pertenencia otorgado al *outgroup*, apodado «continuismo» desde las páginas de *El País* y *El Mundo*:

Díaz-Canel ha señalado tras ser elegido que dará «continuidad a la revolución cubana en un momento histórico crucial. Asumo la responsabilidad con la convicción de que todos los revolucionarios cubanos seremos fieles al ejemplar legado del comandante en jefe, Fidel Castro, y también el ejemplo y las enseñanzas del General de Ejército, Raúl Castro». (Lozano, 2018c, párr. 3)

(...) se trata de una Constitución ideológica, no de derecho, guiada por «el pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Fidel», en cuyo articulado se afirma que Cuba es un «Estado socialista» y que «el socialismo y el sistema político y social revolucionario son irrevocables» (...). Otra nota extraordinariamente singular es que «el Partido Comunista de Cuba, (...) vanguardia organizada de la nación cubana, (...) es la fuerza dirigente de la sociedad y del Estado». (Aparicio, 2019, párr. 5)

La «militancia» en el *ingroup* se delimita, entonces, por oposición a los criterios anteriores, sobre la base de la liberalización económica y política, el convencimiento de que “Cuba no podrá cambiar su sistema «mientras exista un solo partido político»” (Pinedo, 2018, párr. 5) y la ruptura ideológica “con esa figura impuesta en la vida política cubana por la ambigüedad revolucionaria, y que por pereza y control estatal del lenguaje llaman Generación Histórica” (Cuesta, 2018, párr. 5); criterios todos que suponen un giro al capitalismo y a los principios de la democracia burguesa.

En su proyección de lo bueno/malo, correcto/incorrecto, el *ingroup* se proclama defensor de los valores enarbolados desde el canon de democracia occidental: libre mercado, pluripartidismo, sufragio universal, libertad de expresión, prensa y asociación. De tal modo, se presenta el sistema político y electoral cubano (*outgroup*) como un aparato anacrónico y disfuncional, antagonista por excelencia de estas máximas universales de democracia y libertad:

(...) el Gobierno perdió una oportunidad para moverse, al menos, de la “democracia total”, (...) hacia el autoritarismo competitivo que practican algunos de sus mejores aliados; situándose un peldaño por detrás del consenso compartido entre las democracias consolidadas, las democracias emergentes y los autoritarismos globales: el reconocimiento del pluralismo político. Solo Cuba y Corea del Norte deciden situarse con alegría en la pre modernidad política. (Cuesta, 2018, párr. 2)

«El totalitarismo es unanimidad. La dictadura intenta disfrazar su despotismo designando herederos», resumió Rosa María Payá, líder de Cuba Decide (Lozano, 2018c, párr. 9)

La burocracia cubana de Díaz-Canel ha desaprovechado una inmejorable oportunidad para aproximarse al patrimonio democrático y constitucional latinoamericano, avanzando hacia una sociedad más abierta y plural. (Aparicio, 2019, párr. 7)

El texto que será sometido a referéndum no cederá espacios a derechos fundamentales como las libertades de prensa, sindicación y asociación política, cuya imperiosa necesidad no queda en absoluto compensada por logros como la gratuidad de la sanidad y la educación (...) (*El País*, 2018b, párr. 3)

En consonancia con tales principios, los objetivos y actividades grupales quedan claramente delimitados en toda la cobertura ofrecida por *El País* y *El Mundo* al tópico de las elecciones y la reforma constitucional. Al *ingroup* y su membresía corresponde la «democratización» de Cuba y su apertura hacia un diseño político y económico moderno y flexible. Por ello, el discurso de ambas publicaciones enfatiza, estratégicamente, este carácter benefactor y garante de la libertad:

España debe afrontar esta nueva etapa en la presidencia cubana como una oportunidad para ayudar al desarrollo del país y sobre todo para facilitar una necesaria apertura democrática. El Gobierno puede y debe ofrecerse al nuevo mandatario cubano para poner en marcha una estrategia de apertura política y económica en beneficio del pueblo cubano. (*El País*, 2018a, párr. 6)

(...) la “superabundancia de capital” en Miami será tarde o temprano un recurso sin igual para resucitar la economía cubana. (De Llano, 2018a, párr. 8)

(...) activistas disidentes en Cuba y en el exilio desplegaron en las redes sociales una campaña a favor del «no», al considerar que rechazar la nueva Carta Magna habría enviado un mensaje de repudio al sistema socialista aplicado tras la Revolución de 1959. (“Cuba opta”, 2019, párr. 10)

El *outgroup*, en cambio, se asocia, peyorativamente, con la represión, la censura, la falta de libertades individuales, el estancamiento económico, el freno al trabajo por cuenta propia y la excesiva burocratización del aparato estatal; factores causantes del cansancio y la apatía entre la población cubana:

Es en las leyes especiales y las complejas reglamentaciones e instituciones controladas por la Asamblea del Poder Popular y el Partido Comunista donde queda de manifiesto la ausencia de democracia en Cuba y su sustitución por un engranaje autoritario que niega de raíz los derechos del individuo. (Aparicio, 2019, párr. 7)

Temeroso del animal de mil cabezas que había desatado con sus reformas –el capitalismo–, Castro echó atrás o paralizó varias de las flexibilizaciones que le habían valido el calificativo de «reformista». Desde agosto del pasado año la mayoría de las licencias para el sector privado están paralizadas, las prohibiciones de viaje decretadas contra los opositores han aumentado en los últimos meses y el discurso oficial ha enfilado sus críticas contra los emprendedores locales. (Sánchez, 2018, párr. 12)

El paso del nuevo texto constitucional cubano por el rodillo de la Asamblea Nacional ha limitado dos de sus grandes novedades: la legalización del matrimonio homosexual y la supresión del término «comunismo». (Lozano, 2018e, párr. 1)

En cuanto a la categoría de posición y relaciones de grupo, el discurso de *El País* pone énfasis en los nexos del *ingroup* con la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, hecho que resulta comprensible, en opinión de R. Mancinas (comunicación personal, 5 de junio de 2019), pues los dos diarios objeto de análisis representan el poder establecido en España y, en consecuencia, tienen múltiples vínculos con los poderes económicos y políticos de otros países occidentales. *El Mundo*, por su parte, no alude explícitamente a este ítem, sino que prefiere destacar las «peligrosas amistades» del *outgroup*.

Tanto el bloque europeo como la nación nortea son, para el diario del Grupo PRISA, actores imprescindibles en el ámbito internacional para impulsar la agenda de cambios políticos en la Isla. En el primer caso, la membresía del *ingroup* –representada por la disidente Rosa María Payá– exige a la UE un retorno a su posición común respecto a Cuba³⁵, política que hace “de la democratización de la Isla (es decir del cambio de régimen) y del respeto a los derechos humanos

³⁵ Vigente desde 1996 por iniciativa del entonces presidente español José Aznar, la posición común europea llega a su fin en diciembre de 2016, por la rúbrica de un Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación entre diplomáticos cubanos y de la UE (Hoslet, 2016).

la condición sine qua non para el establecimiento de vínculos mas [sic] estrechos” (Ojeda, 2012, párr. 52).

En el segundo, se problematiza la relación Estados Unidos-Cuba como estrategia para lograr un mayor compromiso estadounidense con una definitiva transición hacia el capitalismo en la Mayor de las Antillas. La parálisis de la normalización tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y la «morosidad» de Raúl Castro en la implementación de reformas acentúan la polarización Washington-Habana y convierten la democratización de Cuba en un interés compartido entre el *ingroup* y el enemigo histórico de la Revolución Cubana.

[¿Qué espera de la Unión Europea?] En primer lugar, la denuncia explícita de que los actuales representantes del pueblo cubano no lo son, porque no han sido elegidos por el pueblo cubano. (...) Y la Unión Europea no está yendo en esa dirección, porque está en proceso de aprobación un nuevo tratado de relaciones con Cuba en el que no existe ningún lenguaje que ponga condiciones al régimen para que respete los derechos humanos de los ciudadanos y sus derechos políticos reales. En mi opinión la posición que están tomando beneficia a la dictadura y le concede legitimidad. El régimen está vendiendo un proceso de cambio que en realidad es un fraude, y se lo están comprado. (De Llano, 2018e, párr. 22)

Las medidas de apertura en el terreno comercial y de las relaciones políticas fueron una de los [sic] primeras víctimas de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Bien es cierto que durante los dos años que transcurrieron desde la firma hasta la llegada de Trump, Castro no se movió un centímetro ni abrió el régimen a más reformas. En cualquier caso, de todo aquello apenas queda una reapertura mutua de Embajadas. (*El País*, 2018a, párr. 4)

Ambos medios enmarcan las principales relaciones del *outgroup* en el contexto de América Latina, específicamente en gobiernos de izquierda como Nicaragua o Venezuela, que junto a la Revolución Cubana forman –por calificativo de la administración Trump– una “troika tiránica”. Las descripciones discursivas se encaminan, sobre todo, a construir una realidad caótica en estos países aliados: “la crisis política y humana que asola a Venezuela (...)” (La Fuente, 2019, párr. 9), “(...) la inestabilidad en Venezuela, su principal socio y valedor” (“Cuba abre”, 2018. párr. 6), “el derrumbe venezolano” (Lozano, 2018a, párr. 4), “en Nicaragua ya han matado a más de 300 personas” (De Llano, 2018e, párr. 20).

De tales imágenes, *El País* deriva conclusiones negativas en torno a la izquierda latinoamericana y el marxismo de forma general, que plantean el fracaso de la vía socialista y su degeneración en dictadura, y enaltecen, paradigmáticamente, las bondades del capital:

(...) si bien la crueldad de Maduro no es puramente personal, está enraizada en una formulación conceptual. Son las coartadas intelectuales del marxismo, su razonamiento ad-hoc. Si el pueblo nos apoya, elabora el comunista, es la estrategia correcta, la emancipación proletaria en acción. Si no nos apoya, es por falsa conciencia. Igual nos quedamos, pues nos necesitan aunque no lo sepan. De ahí el terror, necesario para reeducar y corregir la falsa conciencia. (Schamis, 2018, párr. 14)

En la representación del acceso a los recursos, el *outgroup* aparece en posesión de toda la institucionalidad política y social garante de su poder hegemónico. No obstante, el discurso de *El País* y *El Mundo* enfoca prioritariamente la propiedad y el control sobre los medios de comunicación y las organizaciones armadas. De esta forma, se propone, por un lado, un clima de censura y monopolio de la información y, por otro, un estilo militarista y represivo a tono con el sistema de gobierno dictatorial.

Los medios cubanos también repitieron, incluso se ufanaron, las estadísticas de la composición del nuevo Parlamento: más mujeres, más jóvenes, mayor variedad racial, estudiantes, trabajadores... Lo que no quisieron describir es que el 89% de los parlamentarios son miembros del Partido Comunista de Cuba (PCC) y que el resto orbita en torno al principal poder de la isla (...). (Lozano, 2018c, párr. 7)

En los próximos meses veremos una explotación mediática de la sucesión dirigida a lograr mayor reconocimiento internacional y mayores avances en la concesión de créditos e inversiones para la raquíta economía cubana. (Rojas, 2018, párr. 3)

A más de 400 cubanos se les negó, manu militari, el derecho de elegir y de ser elegido. Un ataque profundo a la única conquista de la modernidad política que funda y visibiliza a los ciudadanos. (Cuesta, 2018, párr. 6)

La Seguridad del Estado lo impidió con maniobras represivas (Lozano, 2018c, párr. 8)

Parecería que la resistencia a la apertura económica obedece no tanto a ideologías sino más a privilegios e intereses materiales muy concretos que se podrían ver afectados. En particular del Ejército que maneja buena parte de las empresas estatales y, en especial, las inversiones en el rentable sector turístico a través de la empresa Gaviota. (García-Sayan, 2018, párr. 8)

A lo largo de todo el entramado discursivo dedicado al tema de las elecciones y la reforma, los recursos del *ingroup* se limitan a la emergencia de medios de comunicación no estatales, considerados fuerzas necesarias para “el diálogo entre cubanos” (De Llano, 2018a, párr. 1). Se omiten los lazos de esta prensa independiente con financiamiento extranjero e, incluso, se llega a desmentir semejante posibilidad:

«Me preocupan sus opiniones sobre los medios no estatales», dice Elaine Díaz, del portal digital Periodismo de Barrio. «Relaciona a [sic] estos medios con intereses extranjeros sin aportar pruebas. Este discurso de confrontación no contribuye al necesario diálogo por el que tiene que atravesar Cuba». (De Llano, 2018b, párr. 12)

En líneas generales, las descripciones de los grupos de pertenencia y oposición ideológica de ambos diarios –a partir de sus respectivas estructuras ideológicas– constituyen una expresión particular del clásico antagonismo entre los principios del socialismo y los del capitalismo y, consecuentemente, se centran en exaltar la legitimidad de objetivos, acciones y valores del *ingroup*, mitigar los principios enarbolados por la Revolución Cubana y sus líderes –opuestos a las bases programáticas del *ingroup*– y enfatizar sus defectos y equivocaciones como miembros del *outgroup*.

4.2 Semántica y polarización ideológica en el discurso periodístico sobre las elecciones y la reforma constitucional

En tanto reconstrucción de los temas o asuntos del discurso, las estructuras semánticas incorporan las huellas del proceso de producción de la noticia, así como la ideología del emisor y su propósito de mitigar o enfatizar determinada información. Su análisis posibilita, entonces, la comprensión de los significados y contenidos ideológicos, en interrelación con los rasgos identitarios de *ingroup* y *outgroup*.

Desde el punto de vista semántico, Cuba implica intereses ideológicos para *El País* y *El Mundo*, concernientes a la “defensa de la economía de mercado como único sistema posible” (R. Mancinas Chávez, comunicación personal, 5 de junio de 2019). Necesitan –según I. Sánchez (comunicación personal, 14 de junio de 2019)– “mostrar el fracaso de la Revolución y/o su abandono de los ideales socialistas como parte de su ataque sistemático contra esas ideas en todo el mundo, para sembrar el desaliento entre los sectores de izquierda”.

Es por tal motivo que, en términos globales, el discurso periodístico de ambos medios sobre las elecciones y la reforma constitucional en Cuba, se construye en torno a tres núcleos temáticos

fundamentales: los retos económicos y políticos del nuevo gobierno y su potencial reformista o continuista; la decadencia y el autoritarismo de la generación histórica y la consagración legal del “raulismo” a través de la nueva constitución cubana.

Con el tratamiento del primer tópico se pone de relieve la dicotomía cambio/continuidad, que atraviesa toda la cobertura periodística del proceso de elecciones y reforma constitucional y plantea la contraposición entre los intereses y propósitos de *ingroup* y *outgroup* (el primero apuesta por un giro al capitalismo y los valores de la democracia burguesa, y el segundo busca preservar su modelo socialista de desarrollo).

La alusión a los nuevos desafíos gubernamentales supone una referencia implícita a algunos fracasos de la Revolución, lo que se inscribe en una estrategia de descripción negativa del orden vigente (precariedad económica, corrupción política administrativa, ausencia de libertades individuales, contexto internacional desfavorable), a partir de la cual se argumenta la necesidad y la justeza del cambio demandado por el *ingroup*.

En este sentido, la figura de Díaz-Canel –aunque miembro del *outgroup*– se reconoce como un actor clave para concretar la transición cubana, por lo que abundan en ambas publicaciones los perfiles biográficos que intentan homologarlo a personajes como Adolfo Suárez, Deng Xiaoping o Mijaíl Gorbachov para vaticinar, con escaso margen de error, su capacidad reformista.

Así lo confirman algunas de las macroproposiciones que resumen las ideas centrales abordadas en los trabajos integrantes de la muestra³⁶:

Favorito para ser proclamado nuevo presidente de Cuba, tras una metódica escalada burocrática, Miguel Díaz-Canel, famoso por su discreción y su imagen continuista, mantiene en incógnita su potencial reformista. (EP)

En la nueva era post Castro, el principal reto de Díaz-Canel es alcanzar la viabilidad económica sin abandonar el credo comunista y castrista, tarea que el propio Raúl inició pero que no fue capaz de llevar adelante. (EM)

Más allá de ser considerado un funcionario gris y aun cuando queda por saber cuál será la arquitectura del poder que elija Raúl para el futuro, Miguel Díaz-Canel tiene la imagen de un cuadro político eficiente, de posturas dialogantes y prácticas populares, cuyo modelo de liderazgo apunta a una continuidad con apertura económica, al estilo de Deng Xiaoping. (EM)

³⁶ Las siglas EP y EM sirven para identificar las macroproposiciones pertenecientes a *El País* y *El Mundo*, respectivamente.

Como nuevo presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, tiene dos caminos: convertirse en un Delfín traidor y entrar en la historia como el hacedor de la transición democrática cubana, o ser el vasallo que Raúl Castro imaginó. (EP)

Las macroestructuras semánticas que subsumen el segundo núcleo temático muestran la resistencia al cambio, el inmovilismo, la obstinación por el poder y la paralización de las reformas, como características intrínsecas del liderazgo histórico de la Revolución. A ellas se atribuye la responsabilidad por las dificultades económicas del país, la falta de libertades cívicas y la represión al activismo opositor, como mecanismo discursivo para forjar el descrédito de la membresía del *outgroup*. Las siguientes macroproposiciones así lo demuestran:

El sueño de la normalización en Cuba ha durado poco pues ante el dilema de conservar todo el poder o ceder una parte, para evitar una fractura dramática, Raúl no se diferenció mucho de su hermano y eligió el control absoluto en el ocaso de la era Castro. (EP)

Aunque ha planificado metódicamente la sucesión y elegido a un heredero dócil y manejable, Raúl Castro mantendrá el control sobre el Partido Comunista y vigilará a este tecnócrata crecido a su sombra, consciente de que cualquier intento de autonomía podría significar su caída. (EP)

Preso del inmovilismo, Raúl frenó sus iniciales y perdió la oportunidad de hacer cambios más trascendentales al retomar el clásico discurso antimperialista y aumentar la represión de la oposición y la sociedad civil activa. (EM)

Por último, el tema relativo a la consagración legal de las reformas «raulistas» con la nueva constitución, canaliza la inconformidad del *ingroup* con las reformas incluidas en la nueva Carta Magna y, por ende, expone directamente su oposición con el *outgroup*. Se trata de una reforma que, en palabras del pensador Armando Chaguaceda –citado por *El País*–, es “más continuidad que cambio” (como se citó en De Llano, 2018d, párr. 2) y no responde a sus expectativas de liberalización política y «empoderamiento» ciudadano. Ello sugiere que, para el *ingroup*, la definición del cambio pasa más por cuestiones políticas (cambio de «régimen», pluralidad de partidos, etc.) que económicas:

El anteproyecto de reforma constitucional incorpora reajustes semánticos, económicos y sociales importantes, entre ellos el reconocimiento de la propiedad privada, la figura del primer ministro y la definición del matrimonio como la unión entre dos personas, pero faltan derechos fundamentales como las libertades de prensa, sindicación y asociación política. (EP)

El proyecto de Constitución que se someterá a referendo en Cuba es una obra de ingeniería política y jurídica que aparenta reformas para garantizar la reproducción del régimen de Fidel Castro. (EP)

El paso del nuevo texto constitucional cubano por el rodillo de la Asamblea Nacional ha limitado dos de sus grandes novedades: la legalización del matrimonio homosexual y la supresión del término «comunismo». (EM)

Más allá de los temas globales –que denotan los contenidos priorizados por los emisores en el proceso de producción noticiosa y los aspectos de la realidad que reciben más atención por parte de los receptores–, el estudio de los contenidos ideológicos del discurso se ocupa de otros indicadores que intervienen en la implementación de la estrategia de polarización ideológica: las elecciones léxicas, el volumen de información, la importancia, la pertinencia, el binomio implícit/explicitud, la atribución y la perspectiva.

Como resultado de la capacidad del lenguaje para codificar perspectivas e intereses ideológicos, la selección de determinados vocablos para nombrar, calificar, describir o representar realidades, registra de modo certero las opiniones y criterios grupales. Desde las propias palabras escogidas para hacer referencia a las elecciones y la reforma constitucional, el discurso de *El País* y *El Mundo* resta validez a ambos procesos –gestados por miembros del *outgroup*– al adjudicarles una esencia antidemocrática, alejada de todo protagonismo ciudadano.

En *El País*, se considera que hablar de elecciones en Cuba es incurrir en un “error” o una “metáfora”; se insinúa el carácter monárquico-dinástico del gobierno revolucionario con la mención de la “coronación” de Díaz Canel y se estima “autoritaria” y “forzada” una sucesión enteramente concebida por Raúl Castro. La reforma de la Carta Magna, por su parte, se aprecia como “mascarada”, “desandamiaje del fidelismo”, ejercicio de “funambulismo”, “constitucionalismo autoritario”, “teatro castrista” y obra de “ingeniería política”.

Menos peyorativo y más políticamente correcto en su repertorio léxico sobre elecciones y reforma, *El Mundo* se refiere al “relevo generacional” o al “cambio de guardia” y solo promueve cierto demérito en el *outgroup* cuando, con el uso de términos como “ritual” y sucesión “programada”, resalta la naturaleza protocolar y burocrática del proceso eleccionario por encima de los principios de transparencia, democracia y apoyo popular.

Más allá de algunas denominaciones eufemísticas favorables al *ingroup* –embargo, en sustitución de bloqueo y activistas, en lugar de disidentes–, el léxico se utiliza casi siempre para denigrar a la

membresía del *outgroup* y marcar negativamente sus objetivos, actividades y valores³⁷. Así, la Revolución es “régimen”, “dictadura” y “dinastía”; el Estado cubano figura como “anquilosado” e “ineficiente” y, bajo el auspicio de ambos, Cuba se convierte en la “isla-cárcel”, en la “jaula nacional” de “rígidos barrotes”.

En el análisis de este indicador, la alusión a Díaz-Canel resulta un caso *sui generis*. Por un lado, su pertenencia al *outgroup* y su compromiso con la continuidad del socialismo cubano le valen los calificativos de “vasallo”, “delfín”, “marioneta”, “heredero dócil y manejable”, “apparatchik”, “tecnócrata” y “funcionario gris”. Por otro, la posibilidad de que sea el hombre del cambio, que obre el tránsito al capitalismo y la democracia en Cuba, suscita descripciones que lo evalúan como “tipo inteligente y hábil”, con “capacidad de gestión”, “dirigente abierto”, “cuadro político eficiente, de posturas dialogantes y prácticas populares” y “político con plan propio”.

El volumen de información en los trabajos de *El País* y *El Mundo* varía en correspondencia con los tópicos abordados, siempre teniendo en cuenta los principios básicos de la estrategia global de comunicación ideológica. Ambas publicaciones recurren a descripciones pormenorizadas, cargadas de citas y cifras, para abordar la carrera y biografía políticas de Díaz-Canel, la gestión presidencial de Raúl Castro y el contenido del proyecto de Constitución.

Imperativo editorial por el clima de elecciones –mucho más cuando no se trata de comicios locales o nacionales–, los detalles sobre la trayectoria política de Díaz-Canel muestran su (in)evolución de “dirigente abierto” a “funcionario gris” que no se sale del guion y que, para llegar a la sucesión, apuesta por la continuidad. Tal decadencia responsabiliza, de forma implícita, al aparato político y gubernamental cubano (*outgroup*) del «desgaste» público de sus cuadros y lo vislumbra como anulador de las iniciativas individuales y la energía juvenil:

De 1994 a 2003 fue secretario del Partido Comunista en la provincia de Villa Clara, donde se ganó fama de dirigente abierto por su apoyo a un centro cultural donde se hacía travestismo y por su toque rockero –pelo largo y afición a los Beatles–. Ahí ya era uno de los cuadros provinciales cuidados por Raúl Castro con la vista puesta en un todavía distante relevo generacional. (De Llano, 2018b, párr. 2)

Al contrario de otras promesas del castrismo surgidas bajo el ala abrasiva de Fidel Castro, que acabaron siendo fulminadas por exceso de iniciativa o de protagonismo, Díaz-Canel supo

³⁷ En el Anexo # 6 se presenta un inventario completo de los vocablos seleccionados para hacer referencia al *outgroup*.

avanzar sin ruido por el carril lateral de Raúl Castro, un militar que siempre valoró en su gente el perfil bajo y la lealtad. (De Llano, 2018b, párr. 4)

Tanto se cuida el futuro presidente, conocido por sus visiones más moderadas durante sus mandatos locales y regionales, que en los últimos meses ha extremado sus declaraciones más ortodoxas (...) (Lozano, 2018b, párr. 6)

En cuanto a la gestión de Raúl Castro, el discurso de *El País* y *El Mundo* ofrece pormenores sobre la «lentitud» de las transformaciones emprendidas y los asuntos pendientes que transfiere al nuevo presidente, como señal de una década de gobierno fallida y malograda. Todo ello en contraste con las medidas más exitosas, que simplemente se mencionan, sin pasar por alto “su velocidad de quelonio y su profundidad epidérmica” (Sánchez, 2018, párr. 7):

El octogenario gobernante no pudo resolver dos de los mayores problemas: unificar las dos monedas que circulan en la isla y aumentar los salarios ínfimos que recibe la mayoría de la población. Tampoco logró frenar el éxodo de cubanos, ni aplicar políticas que elevaran de manera efectiva la natalidad, (...). Tampoco alcanzó a sanear el sector estatal corroído por la corrupción y la falta de eficiencia. (Sánchez, 2018, párr. 13)

Más tarde llegarían el ramillete de reformas sociales contra las medidas «orwellianas» impuestas por Fidel durante décadas: la ampliación del cuentapropismo (embrión del capitalismo en un estado comunista), el derecho limitado a los viajes, compraventa de viviendas y automóviles, los cambios en la producción agrícola, venta de equipos y computadoras... (Lozano, 2018a, párr.7)

Respecto al proceso de reforma constitucional, el volumen de datos presentados –sobre todo con el uso de citas a fuentes especializadas– pondera las que, en opinión de *El País* y *El Mundo*, constituyen las mayores novedades del proyecto: el reconocimiento de la propiedad privada y el mercado, la supresión del término comunismo, la posible apertura hacia el matrimonio igualitario y otros aspectos relativos a la organización del Estado. Apenas se hace mención de otras cuestiones del texto constitucional como los derechos y las garantías ciudadanas, inherentes al Estado Socialista de Derecho.

De esta forma, ambos diarios dan cuenta de la disposición del gobierno cubano a «avanzar» en aspectos económicos y sociales y de su negativa a cambiar “el corazón del sistema monopartidista” (De Llano, 2018d, párr. 2), el cual es columna vertebral de los antivalores del *outgroup* y su membresía. Para *El País* y *El Mundo*, la inclusión final del comunismo como aspiración colectiva

y la transferencia del concepto de matrimonio para su posterior definición jurídica en el Código de Familia³⁸ «rebajan» el espíritu reformista del nuevo texto y prácticamente anulan los cambios esperados por el *ingroup* en el nuevo texto.

Para F. García Hernández (comunicación personal, 15 de junio de 2019), la polémica suscitada alrededor de la inclusión/exclusión del artículo 68 –no solo en *El País* y *El Mundo*, sino de manera general en toda la prensa extranjera– responde al interés de subrayar dónde no coincidían Estado y ciudadanía, y mostrar la existencia de una oposición organizada frente a una «medida» del gobierno cubano:

El resto del proyecto de Constitución se mantiene con los cambios anunciados en su día: reconocimiento de ciertas formas de propiedad privada y de la importancia de la inversión extranjera sin renunciar al socialismo (...). Pero la ley estrella, la que había suscitado más comentarios y levantado una considerable polvareda –sobre todo entre las Iglesias presentes en la isla, especialmente las evangélicas–, vuelve ahora al Código de Familia. Tras escuchar a los ciudadanos, en su mayoría contrarios a ese cambio (...), se establece el matrimonio como una institución social y jurídica, dejando en manos del Código de Familia los demás detalles. (“Cuba aparca”, 2018, párr. 3)

Como estrategia para mitigar los rasgos positivos del *outgroup*, los logros de la Revolución, el Gobierno y el Estado cubanos aparecen descritos de manera general, sin ejemplificaciones o contextualizaciones que provean al receptor un marco de interpretación más amplio para hacer un balance objetivo de la situación del país. El *modus operandi* de ambos diarios –acota R. Mancinas Chávez (comunicación personal, 5 de junio de 2019)– consiste en reflejar una imagen simplificada de la realidad cubana, que les permita señalar el giro hacia la economía de mercado como única salida para el progreso:

El texto que será sometido a referéndum no cederá espacios a derechos fundamentales (...), cuya imperiosa necesidad no queda en absoluto compensada por logros como la gratuidad de la sanidad y la educación, tan alabadas en Cuba y ciertamente punteras en una América Latina castigada por la desprotección social. (*El País*, 2018b, párr. 3)

«El pueblo de Cuba no está preparado para un sistema así [el capitalismo]. No sabría qué hacer», explica. Incide en la importancia de la estabilidad para mantener lo que sí tiene la

³⁸ Tras el proceso de consulta popular, la Carta Magna aprobada establece que “solo en el socialismo y en el comunismo el ser humano alcanza su dignidad plena” (Const., 2019, p. 2) y que “el matrimonio es una institución social y jurídica” y “una de las formas de organización de las familias” (Const., 2019, p. 6).

sociedad cubana en materia de «servicios sociales» a pesar de que admite que hay «carencias». (Pinedo, 2018, párr. 11)

Muy ligado al volumen de información, la implícitud/explicitud de las proposiciones remite directamente a la selección u omisión de datos durante el proceso de construcción discursiva. En la cobertura periodística desplegada por *El País* y *El Mundo*, la tendencia es hacer explícitos los criterios, opiniones e informaciones ideológicamente próximos y excluir los opuestos; aunque suele acudir a la contrastación de fuentes como ritual estratégico que procura la objetividad.

En los dos primeros ejemplos, el periodista refiere las restricciones «impuestas» por el gobierno para el ejercicio del trabajo por cuenta propia, pero no presenta las causas de las medidas aplicadas (reordenamiento del sector no estatal de la economía), ni aquellos aspectos de las nuevas regulaciones que facilitan la gestión de los negocios privados³⁹.

En el tercero, se plantea –con palabras de Díaz-Canel–, un hipotético regreso a los días del período especial y a las políticas de racionamiento; quedan fuera, nuevamente, los motivos de las dificultades económicas –que incluyen el bloqueo económico de Estados Unidos– y el trabajo gubernamental para tratar de resolverlas. Incluso cuando parece que se enuncian acciones positivas del *outgroup* (como el reotorgamiento de licencias para los trabajadores por cuenta propia); acto seguido se añaden rasgos negativos que mitigan el efecto inicial:

El martes pasado el Gobierno anunció que a partir de diciembre se volverán a entregar licencias de trabajo por cuenta propia. Este creciente sector privado, que insufla vida a la economía con negocios particulares como restaurantes, taxis, hostales o salones de belleza, había visto congelada la concesión de licencias desde el verano pasado. Con el desbloqueo para poner en marcha nuevos negocios llegan a su vez restricciones: cada ciudadano podrá tener un solo negocio y los restaurantes, por ejemplo, no podrán servir a más de 50 personas. (De Llano, 2018c, párr. 4)

La confirmación del «cuentapropismo», embrión del capitalismo que abarca entre el 10% y el 15% de la fuerza laboral de la isla, sucede sin embargo tras unas nuevas disposiciones gubernamentales para «reordenar» el sector que dificulta aún más su trabajo. (Lozano, 2018d, párr. 3)

³⁹ Las medidas adoptadas incluyen, entre otras, aprobar cinco nuevas actividades; unificar actividades ya vigentes o modificar los alcances de actividades afines para ampliar la gama de servicios que pueden prestarse con la misma autorización y establecer que no tienen obligación de inscribirse en la actividad trabajador contratado el cónyuge y los familiares del titular dentro del primero y segundo grado de consanguinidad y primero de afinidad (Labacena y Tamayo, 2019).

«Para decirlo en buen cubano: la crudeza del momento nos exige establecer prioridades, bien claras y definidas, para no regresar a los difíciles momentos del Periodo Especial», confirmó el presidente ante la Asamblea Nacional. Una resistencia que ya se ha convertido para los cubanos en una forma de vivir. (Lozano, 2019, párr. 10)

Las estrategias para reforzar/disminuir la importancia de la información presentada se relaciona, fundamentalmente, con la superestructura o sintaxis total del discurso periodístico pues cada una de las categorías que la componen cumple funciones específicas en el orden del significado. En todos los trabajos que integran la muestra –con independencia de su naturaleza genérica–, los títulos constituyen, por su relevancia estructural y su impacto en los modelos mentales del receptor, una alusión directa y enfática al contenido que el *ingroup* desea encomiar⁴⁰.

Cuba rebaja las reformas en su nueva Constitución y Cuba aparca la ley del matrimonio gay, por ejemplo, anticipan al lector, desde su condición eminentemente informativa, que la reforma constitucional cubana carece de variaciones sustantivas. Mientras, *Cuba: ¿‘día’ nuevos?*, ironiza, con la interrogación y el juego de palabras, sobre las potencialidades del nuevo gobierno para promover cambios.

En trabajos interpretativos y de opinión –68% de la muestra–, las proposiciones de cierre adquieren también relevancia, en tanto conclusión/valoración/solución general del asunto abordado, que pretende aleccionar con afirmaciones contundentes, universales e infalibles, interrogaciones o citas de autoridad, siempre favorables al *ingroup*:

Allí tiene Díaz-Canel [en Gorbachov] un comunista a imitar y convertirse en un noble Delfín traidor. Con ello podría entrar en la historia como el hacedor de la transición democrática cubana, nada menos. La otra opción que tiene es ser el vasallo que Raúl Castro imaginó. (Schamis, 2018, párr. 16)

El régimen de Fidel Castro tuvo la habilidad de adueñarse por muchos años de la cultura internacional y de las emociones que cautivaron a una generación. Hoy, el intento de mantener el enclaustramiento de la sociedad cubana en la prisión de una ideología arcaica que niega de raíz los derechos del individuo, demuestra que también aquella habilidad se ha desvanecido. (Aparicio, 2018, párr. 8)

⁴⁰ Como particularidad del discurso de *El País* respecto a la organización superestructural, resulta recurrente el empleo de recuadros que incorporan informaciones complementarias al cuerpo del trabajo principal. De este modo, se otorga relevancia visual y semántica, a un grupo de datos que, colateralmente, apoya la detracción del *outgroup*.

La era Castro concluye y aquellos niños de antaño estamos en la madurez de nuestras vidas. Muchos quedaron en el camino sin conocer otro sistema. Por estos días volvemos a retomar las aritméticas personales: ¿qué edad tendremos cuando Cuba sea realmente libre? (Sánchez, 2018, párr. 19)

Raúl no acabó el trabajo iniciado al sentirse preso del inmovilismo. «Pero yo me inclino porque el inmovilismo habita en él mismo», sentencia el pensador cubano. (Lozano, 2018a, párr. 12)

En estrecho vínculo con los modelos contextuales de los acontecimientos, la pertinencia otorgada por los periodistas a las proposiciones discursivas subraya siempre la información útil a los objetivos e intereses del *ingroup*. En el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones y la reforma constitucional en Cuba, la representación del gobierno cubano como una maquinaria represiva y dictatorial precisa de descripciones que expongan sus acciones contra el «activismo» opositor:

«Si (los disidentes entran al Parlamento) sería una manera de legitimar dentro de nuestra sociedad civil a la contrarrevolución», aseguró (...) Díaz-Canel (Lozano, 2018b, párr. 7)

(...) resumió Rosa María Payá, líder de Cuba Decide, plataforma que (...) denunció que parte de la oposición permanecía sitiada por la policía política. (Lozano, 2018c, párr. 9)

Payá [uno de los rostros de la oposición anticastrista] vive entre Miami y La Habana, donde afirma estar perseguida «cada minuto» (...) (De Llano, 2018e, párr. 1)

Por otro lado, para argumentar la necesidad del cambio de sistema y la transición a los principios de economía de mercado y democracia burguesa, resultan de utilidad proposiciones relacionadas con el fracaso del modelo socialista cubano –sobre todo en lo relativo a la sustentabilidad y el progreso económicos– y la superioridad de la vía capitalista:

La economía nacional está estancada, prevalecen la ineficiencia, la baja productividad y la corrupción. Para aumentar la inversión y hacer más eficiente la economía una apertura en serio es impostergradable. (García-Sayan, 2018, párr. 6)

Como otro de los indicadores semánticos de orientación ideológica, la atribución de responsabilidad se encamina a situar al *outgroup* y sus miembros como culpables por los problemas económicos del país, la falta de libertades ciudadanas o la parálisis de la normalización de relaciones con Estados Unidos. No existen otros agentes, ni internos, ni externos, que incidan en tales fallos; solo media la inoperancia y la anacronía del sistema socialista y sus líderes.

La asignación de errores, fracasos y culpas al *outgroup* opera a partir de afirmaciones categóricas, explícitamente contrarias a sus intereses [«Allí hubo un miedo visible, ralentizaron las reformas y volvió el discurso más antiimperialista a la usanza clásica. La responsabilidad fue de la élite cubana y su temor al cambio», critica Chaguaceda” (Lozano, 2018a, párr. 11)]. O bien mediante modulaciones sintácticas como las construcciones activas, el orden lineal de las oraciones⁴¹ y los sujetos expresos:

«Raúl [*sujeto expreso*] no cambió [*construcción activa*] lo esencial, pese a contar con amplio consenso y crear expectativas (...). (Lozano, 2018a, párr. 10)

El dedo de Raúl Castro [*sujeto expreso*] ha elegido [*construcción activa*] a Miguel Díaz-Canel, actual primer vicepresidente del Consejo de Estado. (Lozano, 2018b, párr. 1)

Bien es cierto que durante los dos años que transcurrieron desde la firma hasta la llegada de Trump, Castro [*sujeto expreso*] no se movió [*construcción activa*] un centímetro ni abrió [*construcción activa*] el régimen a más reformas. En cualquier caso, de todo aquello apenas queda una reapertura mutua de Embajadas. (El País, 2018a, párr. 3)

En línea generales, *El País* y *El Mundo* conciben las elecciones y la reforma constitucional como procesos que no satisfacen completamente sus expectativas de cambio pues dejan intacto “el corazón del sistema monopartidista” (De Llano, 2018d, párr. 2) y asumen solo algunas prebendas capitalistas como la propiedad privada y el mercado. De ahí se deduce que los periodistas de ambos diarios coinciden en su perspectiva anticomunista y antisocialista y que intentan, con todos los recursos discursivos a su alcance, que los receptores concuerden con ellas.

En virtud de ello, la mayoría de los trabajos de la muestra –a pesar de la ausencia de fórmulas plurales que lo hagan explícito– presenta la información desde una perspectiva social, que pretende erigirse en modelo de razonamiento universal, contrario a los principios del *outgroup*. Así, la lógica discursiva del cuestionamiento a las autoridades políticas y gubernamentales cubanas llega, en *El País*, a plantear escenarios de guerra abierta contra los valores y la ideología del sistema social cubano:

[Los cubanos estamos en condiciones de forzar a la nueva generación castrista a abrir el juego político] Con movilización social, desobediencia civil no violenta y solidaridad

⁴¹ La gramática española registra dos variantes esenciales para la disposición de los elementos dentro de la oración: el orden lineal y el envolvente (De la Cueva et al., 2002). El primero sigue invariablemente la secuencia Sujeto + Forma Verbal + Complementos verbales. El segundo admite mayor libertad compositiva y consiste en la dislocación del primer esquema partiendo de la información que se desee destacar.

internacional, especialmente de los gobiernos de los países democráticos. (...) Es necesaria la presión internacional, que se exiga [sic] desde fuera que se respete el derecho del pueblo cubano a decidir su gobierno. (De Llano, 2018e, párr. 20)

Mediante disímiles procedimientos de selección, jerarquización y presentación de la información, las estructuras semánticas subsumen los significados ideológicos asociados a los procesos de elecciones y reforma constitucional en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo*, de modo que el público receptor atienda únicamente a los contenidos delimitados en la agenda de ambos medios de referencia.

4.3 La retórica en la estrategia de polarización ideológica de *El País* y *El Mundo*

Como elemento que atraviesa todo el entramado discursivo, la retórica contribuye a enfatizar los objetivos, valores y actividades del *ingroup* –y los posicionamientos ideológicos que los respaldan– y a orientar las opiniones y creencias del público receptor en consonancia con ellos. Es por tal motivo que, en la cobertura periodística de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones y la reforma constitucional en Cuba, el empleo de disímiles estrategias de persuasión responde, explícitamente, a la estrategia general de polarización ideológica.

En este sentido, el subrayado de la naturaleza factual de los acontecimientos deviene recurso retórico por excelencia. Mediante informes con testigos oculares de los hechos referidos, cifras y citas directas de los implicados en los temas se aporta información que responde a la ideología del emisor y su grupo de pertenencia.

Las cifras, por ejemplo, devienen recurso eficaz para validar las opiniones del *ingroup* ya que, tras un respaldo numérico, proporcionan argumentos de carácter fáctico que aparentan veracidad, imparcialidad y apego a los hechos. En los siguientes ejemplos, los datos cuantitativos pretenden demostrar la ilegitimidad de los resultados en las elecciones y la reforma constitucional, como mecanismo para hacer patente la decadencia del *outgroup* y su falta de credibilidad ante el pueblo cubano, y promover el capitalismo como vía de progreso personal y colectivo:

Una minoría estabilizada, pero no reconocida, de más de 2 millones de electores que (...) expresaron su hastío en o de espaldas a las urnas, en un padrón electoral de poco más de ocho millones, hace débil o insegura la mayoría obtenida. (Cuesta, 2018, párr. 4)

A pesar de la abrumadora mayoría del «sí» en el referendo del domingo, es significativo el hecho de que la Constitución no fuera ratificada por más de un 10 por ciento de los votantes y más de un 20 por ciento del electorado, en contraste con anteriores plebiscitos marcados por

la casi unanimidad en los votos (...). De hecho, la anterior Carta Magna de 1976, (...) fue refrendada por el 97 % de los votantes, con una abstención del 2 %, según los datos oficiales. (“Cuba opta”, 2019, párr. 12-13)

Según la encuesta de CubaData, el 47% de los encuestados creen que el modelo de partido único no garantiza la libertad política, el 14,6% que lo hace parcialmente y un 15,7% que sí lo hace. (Lozano, 2018e, párr. 10)

Al recrear otros discursos dentro del discurso periodístico, las citas aparentan contrastación de fuentes y, en consecuencia, trasladan cierto carácter democrático a los contenidos presentados. Este carácter polifónico, permite ponderar posturas mediante el criterio de otros, en el intento por mitigar la voz directa del emisor. Todo ello influye, por supuesto, en la imagen de objetividad y credibilidad que se autoasignan *El País* y *El Mundo*, desde su condición de medios de referencia.

En ambas publicaciones, la mayoría de las citas provienen del *ingroup* y su membresía (emigrados, disidentes, intelectuales exiliados, periodistas y medios de comunicación no estatales), lo que advierte, de antemano, un predominio de la información favorable a este grupo. En *El País* las diferencias sobre este particular son más marcadas –79,31% de las fuentes citadas son miembros del *ingroup* frente a apenas un 20,69% del *outgroup*–, mientras en *El Mundo* se logra un frágil equilibrio entre *ingroup* y *outgroup*, con 52,38% y 47,61% respectivamente⁴². En este caso, no obstante, el volumen de datos aportados por las fuentes provenientes del *outgroup* es considerablemente menor y ocupa una posición secundaria dentro de la organización jerárquica del discurso.

Las citas ideológicamente contrarias, además de generar una ilusoria imparcialidad discursiva, se utilizan para demostrar la inoperancia de los criterios del *outgroup* y colocarlos como antivalores:

En su discurso del sábado ante la Unión de Periodistas de Cuba, el presidente Díaz-Canel, de 58 años, no mostraba disposición a abrir la mano, por ejemplo, en materia de libertad de prensa: «Por más que lluevan intentos de devolvernos al pasado de sensacionalismo y prensa privada bajo máscaras nuevas, ni los medios públicos cubanos ni sus periodistas están en venta». (De Llano, 2018, párr. 11)

«Si (los disidentes entran al Parlamento) sería una manera de legitimar dentro de nuestra sociedad civil a la contrarrevolución», aseguró vehemente Díaz-Canel en un vídeo que circuló en las redes sociales (Lozano, 2018b, párr. 7)

⁴² El Anexo # 7 desglosa cuantitativamente las fuentes citadas y su proximidad ideológica al *ingroup*.

De acuerdo con el informe que hoy ofreció a los diputados el secretario del Consejo de Estado cubano, Homero Acosta, ese artículo (el número 68 del borrador constitucional) fue el más abordado en la consulta popular, ya que salió a colación en el 66 % de las reuniones. (“Cuba elimina”, 2018, párr. 8)

En cuanto a las citas, la utilización de fuentes especializadas –intelectuales, académicos, investigadores– constituye otro rasgo recurrente en la muestra analizada, que refuerza la autoridad de sus planteamientos e incrementa la probabilidad de reforzar/subvertir las opiniones de los lectores de acuerdo con los intereses ideológicos de los emisores. En contraposición a ello, los ciudadanos cubanos, en calidad de electores, constituyentes y entes activos de los procesos políticos del país, permanecen ausentes en el discurso periodístico de ambas publicaciones:

Para el historiador cubano Rafael Rojas los cambios fundamentales del nuevo texto «se verifican en la parte orgánica: cargo de primer ministro, limitación del mando presidencial a dos periodos o creación de Gobiernos provinciales». «El hecho de que la Constitución se apruebe a un año del Gobierno de Díaz-Canel es señal de debilidad del nuevo liderazgo cubano (...). (La Fuente, 2019, párr. 7)

«Díaz Canel es, dentro de su generación y de otras, el que logró llegar a la sucesión paso a paso, bajo los controles del sistema y las suspicacias de los líderes históricos», destaca para EL MUNDO Arturo López Levy, profesor de la Universidad de Texas y autor de «Raúl Castro y la nueva Cuba». (Lozano, 2018b, párr. 3)

Como otra de las estrategias retóricas empleadas, la construcción de una estructura relacional sólida para los hechos permite establecer antecedentes, consecuencias inmediatas y a largo plazo de la elección del nuevo gobierno y la reforma de la constitución, así como insertar los acontecimientos en modelos situacionales conocidos por los receptores de ambas publicaciones.

La selección de estos elementos de contextualización se rige, igualmente, por la proximidad ideológica, de modo que se sitúan en el discurso aspectos que enfatizan las cualidades negativas del *outgroup* (verticalismo y poca transparencia en gestación de ambos procesos, posibles desigualdades sociales derivadas de las reformas, conservadurismo político del nuevo mandatario):

El periodo presidencial quedará limitado a cinco años con opción a una sola reelección. Además, la edad mínima para poder ser presidente será de 35 años y la máxima para poder ser postulado al cargo, 60 años. Castro, de 87 años, hizo esta propuesta en 2011 en el VI

congreso del Partido Comunista llamando a un «rejuvenecimiento sistemático» [Antecedente]. (De Llano, 2018d, párr. 9)

El régimen está realizando un difícil ejercicio de funambulismo entre el socialismo y la economía de mercado, según William LeoGrande, (...). «Miran a lo que se hizo en Vietnam y China pero no quieren un sistema que tenga los mismos niveles de inequidad que se ha generado en esos países. Caminan sobre una fina cuerda» [Consecuencia]. (De Llano, 2018d, párr. 5)

«Con los datos que tenemos Díaz Canel apunta a una continuidad con una apertura económica. Insisto en que no se sabe la personalidad ni la agenda real en un régimen como este donde han rodado tantas cabezas en la coyuntura actual. Y en los meses que sigue no va tampoco a revelarlo en la medida que va a estar acompañado y vigilado por los históricos y el aparato de la policía política», [Consecuencia]. (Lozano, 2018b, párr. 9)

La inclusión de informaciones que se extienden a lo actitudinal y emocional, por su parte, concreta los propósitos persuasivos del emisor a partir de la exposición de hechos y anécdotas que provocan emociones en el receptor y suscitan la humanización de los personajes implicados. Con este recurso, *El País* presenta historias sobre los disidentes, –siempre expuestos como víctimas de la represión y el acoso del gobierno cubano–, e intenta sensibilizar al receptor con la justeza y autenticidad de sus convicciones político-ideológicas. Del mismo modo refleja las motivaciones que impulsan a de los cubanos a abandonar el país, como lectura subjetiva y personal de la pésima situación del país bajo el sistema socialista:

En los primeros años de la adolescencia sentí más (...) el peso de ser discriminada por cuestiones políticas. Recuerdo la presión de algunos maestros, o al compañero que llegaba al aula y me decía que la policía política había ido a su casa porque lo habían visto yendo conmigo a la playa. Sin embargo, en la Cuba en la que yo crecí, en los noventa y los dos mil, la mayoría de los alumnos y hasta de los profesores pensaba parecido a mí, sabían que el sistema era un fracaso, y si algo experimenté fue la solidaridad con mi situación. Y además, con los años, al ir creciendo, los motivos por los que en algún momento me podría sentir discriminada se volvieron mi bandera. (De Llano, 2018e, párr. 5)

«Yo me fui porque no creo en ese sistema», añade, «y no quiero volver. En tres años aquí he logrado lo que no hice en 27 años en mi país». (De Llano, 2018a, párr. 4)

En la retórica de ambas publicaciones pesan, además, otros recursos como la interrogación retórica, la ironía, la etopeya y el símil, que marcan la consonancia del medio con los valores y la ideología del *ingroup*. En el caso de la interrogación retórica aporta cuestionamientos en torno a los retos del nuevo gobierno, que pretenden activar el razonamiento de los lectores, integrarse a las expectativas que albergan sobre el cambio presidencial e influir, de este modo, en su conciencia colectiva:

La era Castro concluye y aquellos niños de antaño estamos en la madurez de nuestras vidas. Muchos quedaron en el camino sin conocer otro sistema. Por estos días volvemos a retomar las aritméticas personales: ¿qué edad tendremos cuando Cuba sea realmente libre? (Sánchez, 2018, párr. 19)

¿Leerá Díaz-Canel la realidad pasando de ser el “protegido” del sistema a construir su propia legitimidad sobre las vías de cambio que le exige la historia? (García-Sayan, 2018, párr. 10)

La ironía, por su parte, encubre con un tono burlesco –que en ocasiones se torna hiriente y hasta sarcástico– la crítica a los valores y actitudes del *ingroup* y su subestimación sistemática: la democracia socialista, el arte revolucionario, la continuidad de la Revolución, el no olvido de la historia patria:

La élite del poder en Cuba, acostumbrada por décadas a un tipo de política inmedatista, en la que cualquier proceso institucional puede ser convertido en una «gran victoria contra el imperio», intentará presentar la sucesión autoritaria como una transición democrática. (Rojas, 2018, párr. 3)

El Parlamento cubano refrendó, con su «democracia genuina y autóctona», el nombre del nuevo presidente del Consejo de Estado, primer mandatario del país en la práctica. (Lozano, 2018c, párr. 1)

Entre los nuevos diputados, el músico Raúl Torres, que ha compuesto una canción que amenaza con convertirse en el número de la discoteca revolucionaria. Se titula «El último mambí» y está «dedicada a nuestro General de Ejército (Raúl)» (Lozano, 2018c, párr. 10)

No es casual que el día seleccionado por el oficialismo sea el 19 de abril, cuando se conmemora la victoria de las tropas cubanas en Bahía Cochinos contra la invasión de rebeldes entrenados por la CIA, «la primera gran derrota del imperialismo en América» (Lozano, 2018c, párr. 10)

Buena parte de esta nueva estrategia se basa en el manejo de las redes sociales, pero muy lejos todavía de ese «gobierno electrónico e informatización de la sociedad» soñados para un pueblo en el pelotón de cola del planeta digital. (Lozano, 2019, párr. 6)

En el discurso de *El País* y *El Mundo*, el empleo de la etopeya sirve al propósito de construir un perfil psicológico-moral-espiritual de figuras como Fidel, Raúl y Díaz-Canel, de modo que sea posible establecer conexiones causales entre sus virtudes y defectos y los destinos de la política nacional cubana. Al carisma de Fidel se asocia la instauración de “una dictadura militar personalista” (Schamis, 2018, párr. 5); al pragmatismo de Raúl, el modelo socialista de partido único abierto al mercado. El estilo de liderazgo de Díaz-Canel, por su parte, constituye una incógnita, marcada por sus potencialidades para el cambio o la continuidad:

Dos hermanos situados en las Antípodas, un mismo apellido que encerraba a dos personalidades muy diferentes: frente al torrencial estilo personalista de Fidel, la versión tímida del llamado General de Ejército, necesitado siempre del apoyo de su círculo de compañeros de armas, familiares y amigos. (Lozano, 2018a, párr. 5)

Uno impulsivo y otro pragmático, uno carismático y el otro carente de cualquier magnetismo (Sánchez, 2018, párr. 1)

«Ha demostrado obediencia, lealtad y capacidad de gestión. Tiene la imagen de un cuadro político eficiente, de posturas dialogantes y prácticas populares dentro de los sectores revolucionarios, con manejo más moderno de los nuevos códigos. (Lozano, 2018b, párr. 7)

(...) el burócrata ha sorprendido a casi todos. Detrás de la sempiterna guayabera blanca o camisa azul estilo oficina se esconde un político con plan propio, alejado de los despachos y que se mueve con facilidad entre las gentes, (...) (Lozano, 2019, párr. 4)

Con la utilización de símiles, el contenido del discurso periodístico alcanza un mayor valor estético que permite subrayar, alternativamente, características positivas del *ingroup* y negativas del *outgroup*. Entre ellas sobresalen la decadencia irremediable del sistema socialista cubano, las expectativas de cambio renovadas por la comunidad cubana de Miami tras más de medio siglo de espera o la visión paradigmática de la democracia burguesa como aspiración social universal:

En lugar de un épico derrocamiento con la gente en las calles enarbolando banderas, al régimen cubano le ha tocado irse destiñendo como una vieja fotografía: sin gracia ni romance. (Sánchez, 2018, párr. 3)

La comunidad cubana de Miami asiste, de nuevo como convidada de piedra, a un cambio histórico en Cuba (...) (De Llano, 2018a, párr. 1)

«La democracia es como las estrellas», (...) «Son inalcanzables pero marcan un rumbo». (De Llano, 2018a, párr. 10)

De manera general, las estrategias y dispositivos retóricos empleados en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba, acentúan, ante los receptores, la carga semántica previamente analizada y promueven el descrédito del sistema socialista cubano desde una apariencia de objetividad y verosimilitud.

4.4 Cortesía y amenaza de la imagen en el discurso periodístico sobre las elecciones y la reforma constitucional

El antagonismo entre los propósitos, valores y actividades de *ingroup* y *outgroup* en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* confirma la conflictividad de las relaciones intra e intergrupales y, a su vez, expresa el interés de ambos polos ideológicos por salvaguardar y valorizar su imagen y desacreditar la del contrario. Todo ello sin abandonar, por supuesto, el camino políticamente correcto trazado por la cortesía, en aras de cumplimentar los objetivos comunicativos del emisor.

Proceder al estudio de los FTAs en la cobertura de ambas publicaciones sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba, implica, en primer lugar, advertir que se trata de un tema político –identificado en el modelo brownsoniano como peligrosamente emocional o de división–, que por sí solo suscita opiniones divergentes, así como amenazas a la imagen de los grupos ideológicos involucrados y sus miembros.

En los trabajos de la muestra, priman, por regla general, los FTAs a la imagen positiva del *outgroup* y su membresía. A través de expresiones de desaprobación, crítica, desprecio, insulto o ridículo, se demerita al gobierno cubano y se vulnera su credibilidad ante el público receptor. La amenaza se exagera cuando se alude a miembros del *outgroup* como Díaz-Canel, Fidel Castro y Raúl Castro, referentes de pensamiento y acción dentro del socialismo cubano:

«Sus únicos méritos» [los de Díaz Canel], «son ser el primer dirigente nacido después de la revolución que llegó a vicepresidente y ser el único cubano que ha osado sentarse en el buró político con un tablet en sus manos». (De Llano, 2018b, párr. 12)

Los hermanos Fidel y Raúl Castro han dejado su apellido marcado a sangre y fuego en la historia cubana de los últimos sesenta años. (Sánchez, 2018, párr. 1)

El General llegó a ganarse el irónico calificativo de “revolucionario paulatino” porque ante la mayoría de los acuciantes problemas se mostró más con el estilo de un cauteloso y rancio conservador que con el ímpetu de un antiguo guerrillero. (Sánchez, 2018, párr. 1)

Chaguaceda detecta la reelaboración de un «constitucionalismo autoritario» donde lo político es mucho menos discutible que lo económico” y que se encamina hacia “una reforma del sistema para hacerlo eficiente sin ser democrático”. (De Llano, 2018d, párr. 5)

El anquilosado e ineficiente aparato estatal seguirá siendo «el sujeto principal de la economía nacional» (...) (Lozano, 2018d, párr. 3)

Las acusaciones constituyen otra fuente de FTAs a la imagen positiva del *outgroup* y, nuevamente, lo sitúan como agente represivo y antidemocrático. Los tres primeros ejemplos situados a continuación suponen una oposición discursiva directa entre la membresía de *ingroup* y *outgroup* y, por ende, un contraste explícito entre el «activismo» social del primero y la violencia del segundo. El cuarto y último ejemplo, por su parte, tilda de secretista el proceso de redacción del anteproyecto de constitución y, por transitividad, impone esas mismas cualidades a la comisión encargada de llevarlo adelante:

La abogada de derechos humanos Laritza Diversent, refugiada política en EE UU, considera que Díaz-Canel mantendrá la pauta de «tolerancia cero y represión» con la disidencia. (De Llano, 2018b, párr. 12)

Rosa María Payá (La Habana, 1989), uno de los rostros de la oposición anticastrista, es hija de Oswaldo Payá, en su día el disidente más relevante de Cuba y que murió en 2012 en un accidente de coche. “Con certeza, provocado por agentes del régimen”, dice, y asegura que las autoridades le niegan el acceso al informe forense. (De Llano, 2018e, párr. 1)

resumió Rosa María Payá, líder de Cuba Decide, plataforma que también denunció que parte de la oposición permanecía sitiada por la policía política. (Lozano, 2018c, párr. 8)

La reforma se viene elaborando a puerta cerrada desde hace varios años en un grupo de trabajo al mando del general Raúl Castro (De Llano, 2018c, párr. 2)

El discurso de *El País* y *El Mundo* recurre a la mención de temas tabú como otro de los recursos para efectuar un FTA sobre la imagen positiva del grupo de oposición ideológica. Por ejemplo, hablar de presos políticos, de exdirigentes que desertaron de las filas de la Revolución o se involucraron en actos de corrupción, o de decisiones homófobas que marcaron una época en la

política nacional, es una especie de «dedo sobre la llaga» que toca cuestiones sensibles y conflictivas de la historia cubana reciente:

[Amnistía Internacional] da cuenta de que la represión política –al menos 11 presos de conciencia documentados aunque la «cifra real puede ser mucho mayor»– y la violación de derechos humanos sigue siendo una constante en la isla (...). (De Llano, 2018a, párr. 11)

La narrativa que rodea al poder cubano ha calificado a quien será nuevo presidente como un funcionario gris, influida por la comparación con quienes le antecieron y fracasaron (Carlos Lage, Robertico Robaina o Felipe Pérez Roque). (Lozano, 2018b, párr. 5)

En todo caso, el cambio constitucional supondrá un enorme paso en favor de los derechos LGTBI en un país donde hasta hace solo unas décadas se perseguía a los homosexuales como «lacras sociales» y en muchos casos se les internaba en campos militares de trabajo. (“Cuba abre”, 2018, párr. 12)

El País, en particular, amenaza también la imagen positiva del *outgroup* con las admisiones de culpabilidad/responsabilidad, adjudicadas al liderazgo revolucionario a través de citas directas o indirectas de sus intervenciones públicas. De este modo, la funcionalidad y el prestigio del modelo socialista cubano en medio de un panorama internacional eminentemente capitalista resulta socavado desde las propias palabras de sus dirigentes:

El propio Raúl Castro ha reconocido que la reforma económica fue detenida y lo que hemos podido leer en algunos resquicios de la esfera pública insular es que ese freno no sólo [sic] se debió a la reacción del sector más inmovilista contra la apertura diplomática de Barack Obama sino a una indecisión, en la cúpula, en torno a temas primordiales como el volumen necesario del sector no estatal, el papel de la pequeña y mediana empresa nacional o el nuevo esquema de distribución del ingreso que requiere una economía mixta. (Rojas, 2018, párr. 4)

Menos numerosos en relación con los previamente descritos, los FTAs a la imagen negativa del *outgroup* se identifican a partir de los desafíos atribuidos a él en toda la cobertura periodística, sobre todo, los relacionados con las reformas y los cambios al interior del sistema. La definición discursiva de la agenda política y socioeconómica derivada de los procesos de elecciones y reforma constitucional intenta poner límites y condicionamientos a la acción del gobierno, en correspondencia con los intereses y objetivos del *ingroup*:

De cara a la comunidad internacional, a amplios sectores académicos e intelectuales y a la sociedad civil de la isla —no me refiero, desde luego, a la “sociedad civil” oficial sino a la

más autónoma y crítica—, el nuevo gobierno deberá enfrentar una ansiedad de cambios, no únicamente ligada a la reforma económica. Todos los proyectos de reforma constitucional y política, que se acumularon entre 2012 y 2016, y que fueron deliberadamente pospuestos por el liderazgo histórico, reaparecerán luego de la sucesión, reclamando la atención del nuevo gobierno. (Rojas, 2018, párr. 6)

A Díaz-Canel, tan privilegiado como abrumado hoy, le corresponde ahora llevar a cabo una reforma económica que el propio Raúl inició pero que no fue capaz de llevar adelante (...) (Lozano, 2018a, párr. 4)

Con el énfasis discursivo en los rasgos positivos del *ingroup* —a través de las estructuras semánticas y retóricas previamente analizadas—, *El País* y *El Mundo* logran un sobredimensionamiento de sus virtudes y fortalezas que se traduce en un efecto de jactancia, predominante en casi todo el discurso sobre las elecciones y la reforma constitucional, y amenazador de su imagen positiva.

En combinación con los ataques a las imágenes, positiva y negativa, del *outgroup*, este FTA coloca una aureola de presunción y vanidad sobre el *ingroup*, que daña su prestigio público y alcanza punto culminante en su autopresentación como modelo digno de reproducir:

(...) el nuevo presidente tiene la oportunidad de no ser Maduro creando un cuarto escenario: el de Gorbachov, quien tuvo la grandeza de evitar derramamientos de sangre, reescribiendo en parte la trágica historia de Budapest en 1956 y de Praga en 1968. Anunciando en 1988 que no intervendría en Europa Oriental, aceleró él mismo las revoluciones democráticas en curso. (Schamis, 2018, párr. 15)

Dicha declaración [la de Santiago] está hoy más vigente que nunca, pues no sólo [sic] se refiere a la legitimidad de origen de la democracia a través de elecciones directas y libres, bajo un poder electoral autónomo, sino también a la legitimidad de ejercicio, basada en la separación e independencia de poderes, el respeto a los derechos individuales, el régimen plural de partidos y la libertad de información y expresión. (Aparicio, 2019, párr. 2)

Apenas perceptibles dentro de los trabajos objeto de análisis, los FTAs a la imagen negativa del *ingroup* derivan de las propias tensiones intragrupales y se reducen a los pedidos que solicitan una participación más activa de los aliados internacionales de este grupo en las acciones de lucha contra el gobierno cubano: “Es necesaria la presión internacional, que se exiga [sic] desde fuera que se respete el derecho del pueblo cubano a decidir su gobierno” (De Llano, 2018e, párr. 20)

Independientemente de la tipología de FTA realizado por el emisor, la sola presencia de la amenaza discursiva presupone la puesta en práctica de diferentes estrategias de cortesía para mitigar, contrarrestar o reparar el daño potencial, en consonancia con la posición ideológica de su grupo de pertenencia.

Como compensación de los FTAs a la imagen positiva del *outgroup*, en el discurso de *El País* y *El Mundo* abundan las estrategias abiertas, indirectas y con cortesía positiva, encaminadas a generar empatía y construir un clima de intimidad, familiaridad y amistad, que facilite el entendimiento mutuo. En este sentido se acude a chistes y bromas que refuerzan conocimientos compartidos entre ambos grupos ideológicos; se crea, por momentos, un clima de optimismo y confianza en las aptitudes del *outgroup* para el cambio y se enuncia la posibilidad de cooperación entre ambas partes en aras de lograr un mejor futuro para Cuba:

En Cuba ya no manda «El Caballo» o «El Hombre», como se referían a Fidel mezclando admiración y miedo. (Lozano, 2019, párr. 1)

«Es un momento de oportunidad», dice Carlos Saladrigas, a sus 69 años una de las voces veteranas más relevantes en Miami sobre la realidad cubana. (De Llano, 2018a, párr. 2)

Díaz-Canel es criatura del sistema, de outsider no tiene nada y cualquier novedad sustantiva tocaría, seguro, asuntos de fondo que para muchos suenan intocables. La historia ha demostrado, sin embargo, que, en sistemas políticos esclerotizados por su verticalismo o su prolongación en el tiempo, los insiders pueden acabar siendo cruciales en una transición política. (García-Sayan, 2018, párr. 1)

España debe afrontar esta nueva etapa en la presidencia cubana como una oportunidad para ayudar al desarrollo del país y sobre todo para facilitar una necesaria apertura democrática. El Gobierno puede y debe ofrecerse al nuevo mandatario cubano para poner en marcha una estrategia de apertura política y económica en beneficio del pueblo cubano. (*El País*, 2018a, párr. 6)

Con el propósito de evadir su responsabilidad por la realización de un FTA, *El País* y *El Mundo* ponen en práctica estrategias encubiertas (*off record*), que le permiten no comprometerse con la interpretación más amenazadora del enunciado y poder «refugiarse» en otras, casi siempre ligadas a dispositivos retóricos como la metáfora, la ironía, la interrogación retórica, o otros giros del lenguaje que enmascaran intenciones subyacentes, como las generalizaciones o abstracciones:

¿Leerá Díaz-Canel la realidad pasando de ser el «protegido» del sistema a construir su propia legitimidad sobre las vías de cambio que le exige la historia? (García-Sayan, 2018, párr. 10)

El Parlamento cubano refrendó, con su «democracia genuina y autóctona», el nombre del nuevo presidente del Consejo de Estado, primer mandatario del país en la práctica. (Lozano, 2018c, párr. 1)

La trascendencia del momento puede conducir al error: no se trata del postcastrismo sin Castro, porque Castro y los suyos seguirán estando (...). (Lozano, 2018a, párr. 2)

En lugar de un épico derrocamiento con la gente en las calles enarbolando banderas, al régimen cubano le ha tocado irse destiñendo como una vieja fotografía: sin gracia ni romance. (Sánchez, 2018, párr. 3)

La inclusión de todos en los asuntos que a todos compete seguirá siendo exigencia irrenunciable, la gran asignatura pendiente en Cuba. (*El País*, 2018b, párr. 3)

Las estrategias presentadas anteriormente alternan con la expresión clara, concisa e inequívoca (estrategia abierta y directa) de las opiniones y criterios del *ingroup* respecto a las elecciones parlamentarias y presidenciales y la reforma constitucional. De esta forma, se potencia la comunicación rápida y eficaz de las creencias asociadas a cada acontecimiento como medio para su incorporación a los modelos mentales del receptor:

El nuevo presidente de Cuba fue elegido a dedo por Raúl Castro en una votación que ni siquiera califica como mala copia de la competencia democrática. Es una sucesión forzada por el paso del tiempo con la que el castrismo busca reproducirse como régimen. (Schamis, 2018, párr. 1)

«El presidente no fue elegido por el pueblo. Fue, como en cualquier dictadura, una dinastía que se hereda», considera el artista. (Pinedo, 2018, párr. 9)

El dedo de Raúl Castro ha elegido a Miguel Díaz-Canel, actual primer vicepresidente del Consejo de Estado. (Lozano, 2018b, párr. 1)

Debido al interés del *ingroup* por conseguir el giro al capitalismo en Cuba, los emisores no seleccionan las estrategias abiertas, indirectas y con cortesía negativa como vía de compensación. Fomentar la libertad de acción del *outgroup* y la no interferencia en sus decisiones y acciones no forma parte de sus metas discursivas, en tanto no tributa a sus expectativas de cambio y democratización en Cuba.

Asimismo, la opción de no realizar FTAs no parece factible para dos medios que despliegan, abierta o encubiertamente, su potencial de agresión a la imagen del *outgroup* como mecanismo para canalizar sus deseos respecto al futuro de Cuba y su sistema social, frente a las pretensiones e intereses del grupo opuesto.

De manera general, las estructuras discursivas analizadas en *El País* y *El Mundo* cuestionan la legitimidad del socialismo cubano (*outgroup*) y, como parte de la defensa de la economía de mercado y la democracia burguesa –valores supremos del *ingroup*– conciben las elecciones y la reforma constitucional como procesos incapaces de obrar el giro definitivo al capitalismo en la Isla.

CONCLUSIONES

1. En el discurso de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones parlamentarias y presidenciales, y la reforma constitucional en Cuba, el *outgroup* se define a partir del sistema socialista cubano e incluye autoridades políticas y gubernamentales del país, organizaciones de masas y sociales, medios de comunicación estatales y aliados internacionales de la Revolución. Las descripciones discursivas lo identifican como una maquinaria represiva, dictatorial e ineficiente, responsable de la censura, la falta de libertades individuales y los problemas económicas del país.
2. El *ingroup* aglutina a reporteros y redactores de *El País* y *El Mundo*, emigrados cubanos, disidentes asentados dentro y fuera de la Isla, medios de comunicación no estatales y todos los partidarios de un giro al capitalismo en el país. Las descripciones discursivas lo alinean con los valores de democracia burguesa y libre mercado y, en consonancia con ello, se convierte en responsable de la «democratización» de Cuba y garante de su apertura a un diseño político moderno y flexible.
3. Las estructuras discursivas semánticas, en ambas publicaciones, giran en torno a tres núcleos temáticos fundamentales: los retos económicos y políticos del nuevo gobierno y su potencial reformista o continuista; la decadencia y el autoritarismo de la Generación histórica; y la consagración legal del sistema de partido único abierto al mercado, a través de la nueva constitución cubana; lo que permite canalizar la insatisfacción de las expectativas de cambio del *ingroup*, frente a los procesos de elecciones y reforma constitucional en Cuba.
4. En la dimensión retórica, predominan el uso de cifras como indicador de objetividad y veracidad de los criterios del *ingroup*; la utilización de citas ideológicamente próximas y argumentos de autoridad para reforzar/subvertir las opiniones de los lectores de acuerdo con los intereses de los emisores; y otros recursos que, como la interrogación retórica, la ironía y la etopeya, además de contribuir a la estética discursiva, son fuente de cuestionamiento y crítica al *outgroup* y su membresía.
5. En el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* respecto a las elecciones y la reforma constitucional, priman los actos amenazadores a las imágenes positiva y negativa del *outgroup* y su membresía, que demeritan y vulneran su credibilidad ante el público receptor e intentan poner límites a su libertad de acción. Como mecanismo de resarcimiento a tales amenazas, *El País* y *El Mundo* emplean estrategias abiertas, indirectas y de cortesía positiva, encaminadas a

generar empatía y entendimiento mutuo, y estrategias encubiertas, casi siempre ligadas a dispositivos retóricos y otros giros del lenguaje, con el propósito de ocultar las interpretaciones más amenazadoras de los enunciados.

6. La estrategia de polarización ideológica establecida en el discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* enfatiza las cualidades positivas del *ingroup* a través de la presentación del capitalismo como paradigma de democracia y libertad y única vía posible para lograr el progreso. El énfasis en los aspectos negativos del *outgroup* se logra con la exposición de la naturaleza represiva y antidemocrática del socialismo cubano, su resistencia al cambio social y su falta de legitimidad. La mitigación de las cualidades negativas del *ingroup* y las positivas del *outgroup* se evidencia por oposición y encierra el carácter antagónico de ambos grupos.

RECOMENDACIONES

1. Realizar, desde la perspectiva de ACD, estudios comparativos sobre esta temática en medios de comunicación latinoamericanos, europeos y cubanos.
2. Realizar, desde la multimodalidad, investigaciones sobre el tema Cuba en los propios medios analizados.
3. Realizar investigaciones relativas al imaginario de los medios europeos sobre Cuba

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albaladejo, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de Investigación Lingüística*, 8, 7-33.
- Alonso, M. (1999). La investigación cualitativa. Características, métodos y técnicas fundamentales. En Alonso, M. (Ed.) *Metodología de la investigación cualitativa Selección de textos* (7-18). La Habana: Caminos.
- Alonso, M. y Saladrigas, H. (2006). *Teoría de la comunicación Una introducción a su estudio*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Álvarez, L. y Argilagos, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Alsina, M. (1993). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Alsina, M. (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Servei de Publicacions.
- Aparicio, J. (24 de febrero de 2019). Apariencias cubanas. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/02/22/opinion/1550860771_801464.html
- Ávila, R. (2001). *Metodología de la investigación Guía para elaborar la tesis*. Lima: Estudios y Ediciones R.A.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ambriz-Arévalo, G. (2015). La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y Cultura*, 18 (1), 107-131. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70142406005>
- Ariño, A. (1997). Ideologías, discurso y dominación. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/760095.pdf>
- Ballesteros, F. (1999). *La cortesía verbal: análisis pragmático lingüístico de las exhortaciones impositivas en inglés y en español El ruego y el mandato* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España). Recuperado de <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis//19972000/H/3/H3052801.pdf>
- Basail, A., y Álvarez, D. (2004). El concepto de ideología. En Basail, A., y Álvarez, D. (Ed.) *Sociología de la cultura Lecciones y Lecturas* (pp. 120-131). La Habana: Félix Varela.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Blum-Kulka, S. (2000). Pragmática del discurso. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como interacción social Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 2) (pp. 67-100). Barcelona: Gedisa.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen ‘positiva’ vs. imagen ‘negativa’? *Oralia*, 2, 155-184. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=292100>
- Brown, P. y Levinson, S. (2013). *Politeness Some universals in language usage*. 22a. Nueva York: Cambridge University Press.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cantón, J. y Silva, A. (2009). *Historia de Cuba 1959-1999 Liberación nacional y socialismo*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Carrasco, A. (1999). Revisión y evaluación del modelo de cortesía de Brown & Levinson. *Pragmalingüística*, (7), 1-44. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.1999.i7.01>
- Carretero, Á. (2001). *Imaginario sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social* (Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, España). Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/imaginarios-sociales-y-critica-ideologica--0/>
- Chakour, T. (2014). *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en el discurso periodístico en relación con la inmigración: estudio de estrategias y recursos de (des)cortesía en prensa y televisión* (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, España). Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/56349>
- Centro Internacional de Prensa de La Habana. (2016). Corresponsalías. Recuperado de <http://cpi.cubaminrex.cu/corresponsales-permanentes>
- Chávez, G. (2016). *La cortesía verbal en la comunicación clínico-oncológica de la consulta multidisciplinaria de cáncer de pulmón en el hospital Celestino Hernández Robeau, de Santa Clara* (Tesis de Maestría). Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Comisión redactora del Proyecto de Constitución sesionó durante cinco días. (23 de noviembre de 2018). *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/11/23/comision-redactora-del-proyecto-de-constitucion-sesiono-durante-cinco-dias/#.XPbD9rZ7mM8>

Constitución de la República de Cuba [Const.]. (10 de abril de 2019). Empresa de Artes Gráficas Federico Engels.

Cuba abre su Constitución a la propiedad privada y al matrimonio homosexual. (21 de julio de 2018). *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/07/21/5b538476e2704e39658b4591.html>

Cuba aparca la ley del matrimonio gay. (22 de diciembre de 2018). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/12/21/actualidad/1545420601_228519.html

Cuba elimina el artículo que avalaba el matrimonio gay del borrador de su nueva Constitución. (19 de diciembre de 2018). *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/12/19/5c1982a5fdddf7b68b45cc.html>

Cuba opta por la continuidad al ratificar por mayoría su nueva Constitución. (26 de febrero de 2019). *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2019/02/26/5c752f1d21efa07f028b4634.html>

Cuesta, M. (17 de abril de 2018). Cuba, la transición corta. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/04/17/america/1523976146_739907.html

De la Cueva, O., González, A., Domínguez, M., Carrillo, M., Ortega, E., Campanioni, H. y Rodríguez, L. E. (2002). *Manual de Gramática Española I*. La Habana: Pueblo y Educación.

De la Fuente, M. (2002). El Análisis Crítico del Discurso: una nueva perspectiva. *Contextos XIX-XX*, (37-40), 407-414.

De Llano, P. (18 de abril de 2018). Miami atisba (lejos) otra Cuba. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/04/17/estados_unidos/1523990657_884769.html

De Llano, P. (18 de abril de 2018). Miguel Díaz-Canel, el delfín de Raúl Castro. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/04/01/america/1522610507_166121.html

De Llano, P. (18 de julio de 2018). Cuba admitirá la propiedad privada en su Constitución. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/07/17/america/1531858538_862054.html

De Llano, P. (24 de julio de 2018). Cuba consagra el ‘raulismo’. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/07/23/america/1532375243_944768.html

- De Llano, P. (2 de agosto de 2018). “La reforma constitucional en Cuba es puro teatro castrista”. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/08/02/estados_unidos/1533167708_583720.html (e)
- Díaz, M. (2001). *Ideología y Revolución: Cuba 1959-1962*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Doimeadios, D., Izquierdo, L y Carmona, E. (2 de noviembre de 2018). Más de 7 millones de cubanos han participado en el debate constitucional (+ Video e Infografías). *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/11/02/mas-de-7-millones-de-cubanos-han-participado-en-el-debate-constitucional/#.XPbEN7Z7mM8>
- Domínguez, J. (2007). *Teoría y análisis del discurso Compilación*. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen.
- El País. (2014). Manual de Estilo. Recuperado de http://www.estudiantes.elpais.es/EPE2002/libroestilo/indice_estilos.html
- El País. (20 de abril de 2018). Cambio en Cuba [Editorial]. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/04/19/opinion/1524157003_641471.html
- El País. (23 de julio de 2018). Cambio semántico en Cuba [Editorial]. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/07/22/opinion/1532280382_902794.html
- Escandell, M. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como interacción social Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 2) (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.
- Fraser, B. (1980). Conversational mitigation. *Journal of Pragmatics*, (4), 341-350. Recuperado de [http://dx.doi.org/10.1016/0378-2166\(80\)90029-6](http://dx.doi.org/10.1016/0378-2166(80)90029-6)
- Fuentes, C. (2009). El análisis lingüístico desde un enfoque pragmático. *Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*, 63-102. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/15283/1/ELUA_monografico_2009_04.pdf
- Fuentes, C. (2010). Ideología e imagen: La ocultación en la prensa de la violencia social o lo políticamente correcto. *Discurso & Sociedad*, 4(4), 853- 892. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v04n04/DS4\(4\)Fuentes.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v04n04/DS4(4)Fuentes.html)

- Galindo, J. (2009). Introducción La Sociología y la Comunicología Varias historias y un espacio de posibilidades. En Galindo, J. (Ed.), *Sociología y comunicología: historias y posibilidades* (pp. 19-46). Argentina: Ediciones de la Universidad Católica de Salta EUCASA.
- Galindo, J. (2010). La comunicología y su espacio de posibilidad. Apuntes hacia una propuesta general. *Razón y Palabra*, (72). Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Monotematico/2_Galindo_72.pdf
- Garcés, R. (2009). *La construcción simbólica de la opinión pública. Escenarios teóricos y prácticas mediáticas contemporáneas*. La Habana: Félix Varela y Pablo de la Torriente.
- García, A. y Albaladejo, T. (1983). *Fundamentos de la Teoría Lingüística*. Madrid: Alberto Corazón.
- García-Sayan, D. (31 de mayo de 2018). Cuba: ¿‘día’ nuevos? *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/05/31/america/1527802465_755895.html
- Geertz, C. (1994). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, J. (2006). Amenaza e invasión de la imagen. Un estudio sobre la naturaleza de la cortesía verbal. *Pragmalingüística*, (14), 75-86. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2006.i14.05>
- Gill, A. y Whedbee, K. (2003). Retórica. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como estructura y proceso Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 1) (pp. 233-270). Barcelona: Gedisa.
- González, S. (1994). La significación de la realidad en la construcción del discurso periodístico. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5141808.pdf> de SG Reyna
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- Grandi, R. (1995). Los estudios culturales: entre texto y contexto, culturas e identidad. Barcelona: Bosch
- Guadarrama, P. (2005). La filosofía y la política en tiempos de globalización. *Revista Cubana de Filosofía*, (3). Recuperado de <http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=56>
- Gude, I. (2006). La cortesía lingüística en textos orales y escritos. *Contextos*, (16), 39-49. Recuperado de <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/download/533/530>

- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico». En Curran, J. et al. (Ed.), *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 1-32). México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4ta. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hoslet, O. (12 de diciembre de 2016). Cuba y Unión Europea firman Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación, fin de la posición común. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/12/12/cuba-y-union-europea-firman-acuerdo-de-dialogo-politico-y-cooperacion-fin-de-la-posicion-comun/>
- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal: edición iberoamericana*, 2 (3). Recuperado de http://www.gmjei.com/journal/index.php/GMJ_EI/article/view/143
- Karam, T. (2009). Las relaciones entre la fuente histórica lingüística y la comunicología. *Razón y Palabra*, 14(67). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N67/actual/7tkaram.pdf>
- La Fuente, J. (24 de febrero de 2019). Cuba vota su nueva Constitución en plena crisis venezolana. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/02/24/america/1551035784_769162.html
- Labacena, Y. y Tamayo, R. (20 de febrero de 2019). Cuba: anuncian nuevas medidas para flexibilizar el trabajo por cuenta propia. *Juventud Rebelde*. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2019-02-20/cuba-anuncian-nuevas-medidas-para-flexibilizar-el-trabajo-por-cuenta-propia>
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness: or minding your p's and q's. En Corum, C., Cedric, T. y Weiser, A. (Eds.), *Papers from the 9th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 292-305). Chicago, Illinois: Chicago Linguistic Society.
- Leech, G. (1983). *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- Lenin, V. (2000). *¿Qué hacer?* Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>
- Londoño, D. y Bermúdez, H. (2013). Tres enfoques sobre los estudios críticos del discurso en el examen de la dominación. *Palabra Clave*, 16(2), 491-519.

- López Eire, A. (1995). Retórica antigua y retórica moderna. *Humanitas*, (47), 871-907. Recuperado de https://www.uc.pt/fluc/eclassicos/publucacoes/ficheiros/humanitas47/54_Lopez_Eire.pdf
- Lozano, D. (18 de abril de 2018). Cuba propone a Miguel Díaz-Canel como sucesor de Raúl Castro. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/18/5ad76e3ae2704e7f498b45e6.html>
- Lozano, D. (18 de abril de 2018). Miguel Díaz-Canel, el Deng Xiaoping de Cuba. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/18/5ad761efe2704ee9588b45fb.html>
- Lozano, D. (19 de abril de 2018). Miguel Díaz-Canel, nuevo presidente de Cuba. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/19/5ad897d1ca47415a598b45c1.html>
- Lozano, D. (15 de julio de 2018). Cuba reconoce el mercado en su reforma constitucional. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/07/15/5b4b8b66e5fdea543a8b461f.html>
- Lozano, D. (21 de diciembre de 2018). Cuba rebaja las reformas en su nueva Constitución. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/12/21/5c1d308cfc6c836f538b4768.html>
- Lozano, D. (19 de abril de 2019). Miguel Díaz-Canel, un año a la sombra de Raúl Castro. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2019/04/19/5cb8cdecfc6c83714c8b468e.html>
- Marx, C. y Engels, F. (1982). *La ideología alemana. Crítica a la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del Socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Medina, J. (2013). Modelos de (des)cortesía verbal en la prensa española: el caso de El Día (Tenerife). *Rilce*, 29(2), 365-388. Recuperado de [https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/36874/1/201312_RILCE_29.2_\(2013\)_-6.pdf](https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/36874/1/201312_RILCE_29.2_(2013)_-6.pdf)
- Medina, J. (2014). Disculpas, cortesía ideológica y restauración de la imagen: a propósito de un real ejemplo a través de la prensa. *De Gruyter*, 2(1), 35-75. Recuperado de <https://www.degruyter.com/downloadpdf/j/soprag.2014.2.issue-1/soprag-2013-0015/soprag-2013-0015.pdf>

- Morales, E. (2011). Hacia dónde va el Análisis del Discurso. *Tonos Digital*, (21), 1-18. Recuperado a partir de www.um.es/tonosdigital
- Nogales, A. y Mancinas, R. (2014). Los diarios de referencia en el mercado de la prensa española. Propiedad, grupos mediáticos y conexiones estructurales. Reflexiones desde la historia, la epistemología y la pedagogía. *Correspondencias & Análisis*, (4), 307-333. Recuperado de www.correspondenciasy analisis.com/es/pdf/v7/ms/1_diario_referencia.pdf
- Ojeda, M. (2012). Cuba y la Unión Europea. Una perspectiva histórica. *Revista de Estudios latinoamericanos*, (54). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742012000100002&script=sci_arttext&tlng=en
- Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (19), 41-62.
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá, Colombia: OPR-Digital
- Peña, N. (2018). *La crisis del sistema mediático español: el caso del diario El País (2006-2014)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Peraza, I. (18 de abril de 2018). Poder Popular, una Revolución dentro de la Revolución. *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/elecciones-en-cuba-2017-2018/2018-04-18/poder-popular-una-revolucion-dentro-de-la-revolucion-18-04-2018-20-04-04>
- Pinedo, R. (23 de abril de 2018). Cuba, cara o cruz en Castellón. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/castellon/2018/04/23/5adda9e4e2704e690f8b456e.html>
- Proyecto de Constitución de la república de Cuba [Proyecto] (2018) Empresa de Artes Gráficas Federico Engels
- Ranking de digitales: La Vanguardia pisa el acelerador en una parte alta estática. (6 de octubre de 2018). *Dircomfidencial*. Recuperado de <https://dircomfidencial.com/medios/ranking-de-digitales-la-vanguardia-pisa-el-acelerador-en-una-parte-alta-estatica-20181006-0405>
- Restrepo, M. (1988). El mensaje: categoría de comunicación. *Signo y Pensamiento*, 7(12), 5-10.
- Rizo, M. (2014a). El papel de las teorías de la comunicación en la construcción del campo académico de la comunicación. Reflexiones desde la historia, la epistemología y la pedagogía. *Correspondencias & Análisis*, (4), 239-258. Recuperado de www.correspondenciasy analisis.com/es/pdf/v4/ms/1_papel_teorias.pdf

- Rizo, M. (2014b). Un campo que se mira a sí mismo. Acuerdos y desacuerdos en las reflexiones sobre el estatuto epistemológico de la Comunicación. *Redes.Com*, (9), 127-150. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714026.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Félix Varela.
- Rodríguez, L. (5 de mayo de 2018). Entregan al Consejo de Estado informe de resultados del proceso electoral 2017-2018. *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/elecciones-en-cuba-2017-2018/2018-05-05/entregan-al-consejo-de-estado-informe-de-resultados-del-proceso-eleccinario-2017-2018-05-05-2018-16-05-18>
- Rodríguez, L. y Castro, Y. (18 de abril de 2018). Un proceso emancipador que continúa. Recuperado de <http://www.granma.cu/elecciones-en-cuba-2017-2018/2018-04-18/un-proceso-emancipador-que-continua>
- Rojas, R. (18 de abril de 2018). Después de la sucesión en Cuba. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/04/12/opinion/1523557440_168838.html
- Romera, Á. (2010). *Manual de Retórica y Recursos Estilísticos*. Recuperado de <http://retorica.librodenotas.com/>
- Salomón, O. (15 de junio de 2011). Lo que ve y no ve la lupa inmensa de «El País» [Entrada de blog]. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/06/15/lo-que-ve-y-no-ve-la-lupa-inmensa-de-el-pais/>
- Sánchez, I. (8 de agosto de 2010). Y dale Juana con la palangana y «El País» con las reformas [Entrada de blog]. Recuperado de <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2010/08/08/y-dale-juana-con-la-palangana-y-el-pais-con-las-reformas/>
- Sánchez, J. (2009). *Estudio pragmático del discurso periodístico político español A propósito de los debates sobre el estado de la nación* (Tesis doctoral, Universidad de Granada, España). Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/18426074.pdf>
- Sánchez, Y. (21 de abril de 2018). Adiós a los Castro. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/04/19/opinion/1524135964_572758.html
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta Moebio*, (41), 207-224. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Schamis, H. (21 de abril de 2018). Cuba, tres escenarios. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/04/21/america/1524342079_809025.html

- Searle, J. (1986). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Serrano, P. (2006). El diario El Mundo informa de una mala noticia para los cubanos, les repartirán ollas, bombillas y electrodomésticos de bajo consumo. Recuperado de <http://www.areitodigital.net/pascualseranoeldiarioelmundoinformadeun.htm>
- Serrano, P. (2011). *Desinformación Cómo los medios ocultan el mundo*. La Habana: Abril.
- Subirats, B. (2016). *La crítica a la visión posmodernista de la ideología* (Trabajo de diploma). Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Teruel, L. (2016). El impacto de la crisis política y económica sobre la polarización de los medios españoles. *Historia y Comunicación Social*, 21 (1), 203-220. Recuperado de http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2016.v21.n1.52692
- Thompson, J. B. (2008b). *Ideología y cultura moderna* (Vol. 2). La Habana: Félix Varela y Pablo de la Torriente
- Tomlin, R., Forrest, L., Pu, M. M., y Kim, M. H. (2003). Semántica del discurso. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como estructura y proceso Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 1) (pp. 107-170). Barcelona: Gedisa.
- Universidad Autónoma de Madrid. (2010). Historia de El País. Recuperado de <http://escuela.elpais.com/historia-de-el-pais/>
- Van Dijk, T. (1983). Estructuras textuales de la noticia de prensa. *Cuadernos de Comunicación y Cultura*, 77-105. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Estructuras%20textuales%20de%20las%20noticias%20de%20prensa.pdf>
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1996a). Análisis del discurso ideológico. *Comunicación y Política*, (6), 15-43.
- Van Dijk, T. (1996b). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, (10), 9-50.
- Van Dijk, T. (1998). *Texto y Contexto. Semántica y Pragmática del Discurso*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, (186), 23-36.
- Van Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como interacción social Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 2) (pp. 19-66). Barcelona: Gedisa.

- Van Dijk, T. (2001). *Estructura y Funciones del Discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. 13a. México: Siglo XXI editores
- Van Dijk, T. (2003a). El estudio del discurso. En Van Dijk, T. (Ed.), *El discurso como estructura y proceso Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (Vol. 1) (pp. 21-66). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003b). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak, R. y Meyer, M. (Ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (29), 9-36.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa
- Van Dijk, T. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201-261.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa
- Van Dijk, T. (2015). Cincuenta años de estudios del discurso. *Discurso & Sociedad*, 9(1-2), 15-32.
- Van Dijk, T. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222.
- Verón, E. (2002). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. En *Estructuralismo(s) y primera semiología Medios, ideología y poder* (pp. 40-47). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina
- Villar, P. (2010). Figuras retóricas (figuras literarias). Recuperado de <https://ciervalengua.files.wordpress.com/2010/12/figuras-retc3b3ricas-literarias-2c2ba-bachiller.pdf>
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wodak, R. (2003a). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En Wodak, R. y Meyer, M. (Ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. (2003b). El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R. y Meyer, M. (Ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-142). Barcelona: Gedisa.

- Wolf, M. (2005). *La investigación en la comunicación de masas*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Zaldua, A. (2006). El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos. *Acimed*, 14(3). Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci03306.htm
- Zardoya, R. (2014). Ideales, idealidad e ideología. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2014/03/10/ideales-idealidad-e-ideologia/>
- Žižek, S. (2003). El espectro de la ideología. En Žižek, S. (Ed.), *Ideología Un mapa de la cuestión* (pp.7-42). México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

Anexo # 1: Esquema de superestructura del discurso periodístico propuesto por Van Dijk



Figura 2.5. Estructura hipotética de un esquema informativo.

**Anexo # 2: Guía de las entrevistas semiestructuradas aplicadas a la Dra. Rosalba Mancinas
Chávez y a Iroel Sánchez Espinosa⁴³**

1. ¿Cómo caracterizaría ideológicamente los diarios *El País* y *El Mundo*?
2. ¿De qué manera influyen en la opinión pública española e internacional?
3. En su opinión, ¿a qué se debe el interés mostrado por *El País* y *El Mundo* respecto al tópico de las elecciones parlamentarias y presidenciales y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019?
4. ¿Qué caracteriza la retórica empleada por *El País* y *El Mundo* para referirse al tópico de las elecciones parlamentarias y presidenciales y la reforma constitucional en Cuba?
5. En términos de cortesía lingüística, ¿cómo calificaría el discurso de *El País* y *El Mundo* respecto a las elecciones y la reforma constitucional cubanas? ¿Por qué?

⁴³ La quinta pregunta se aplica exclusivamente a la Dra. Rosalba Mancinas puesto que su condición de profesora de la disciplina análisis del discurso, le permite familiarizarse con términos específicos de la teoría y la investigación lingüística.

Anexo # 3: Guía de la entrevista semiestructurada aplicada al MSc. Frank García Hernández

1. ¿Qué importancia histórica tienen para Cuba las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2018 y la reforma constitucional de 2019?
2. ¿Qué novedades presentan ambos procesos en relación con otros similares efectuados previamente?
3. ¿Qué repercusiones tuvieron ambos acontecimientos en los grandes medios occidentales?
4. En su opinión, ¿a qué se debe el interés mostrado por los grandes medios de comunicación occidentales respecto al tópico de las elecciones parlamentarias y presidenciales y la reforma constitucional en Cuba, entre marzo de 2018 y abril de 2019?
5. ¿Qué aspectos de la realidad cubana son tratados con más frecuencia en la cobertura de esos grandes medios respecto a las elecciones y la reforma constitucional?

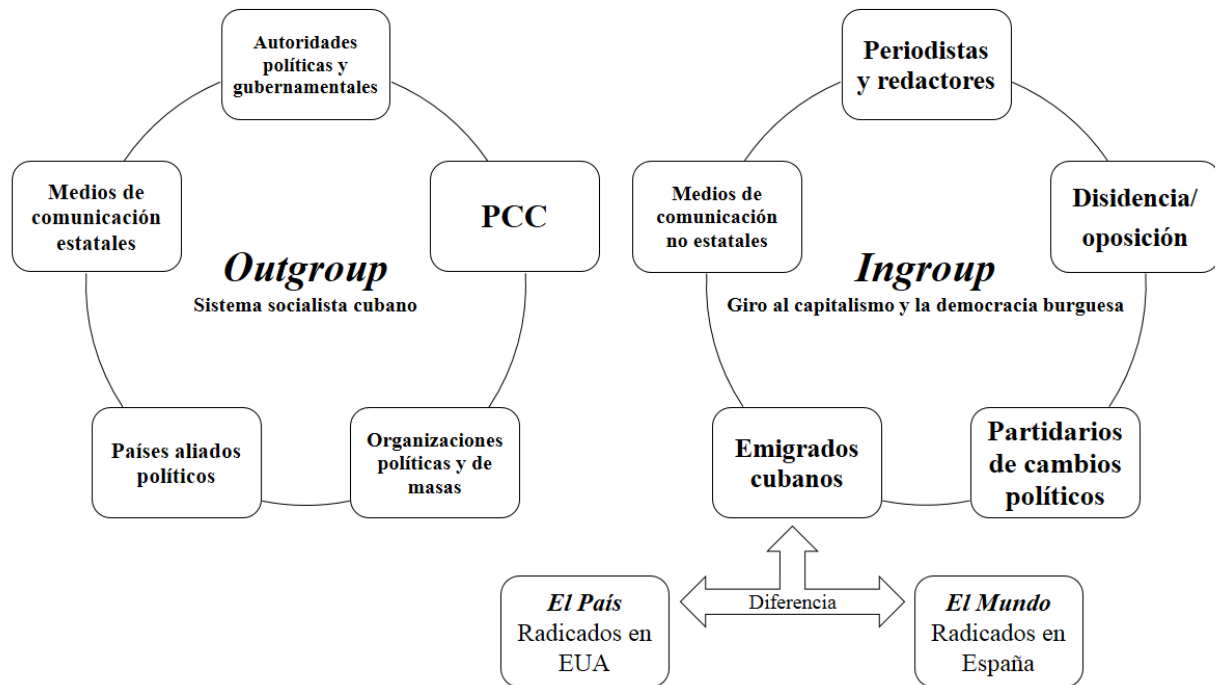
Anexo # 4: Trabajos periodísticos que conforman la muestra

Título	Fecha de publicación	Autor	Medio de prensa	de Sección	Género
1. Cuba, la transición corta	17/04/2018	Manuel Cuesta Morúa	<i>El País</i>	Internacional	Comentario
2. Después de la sucesión en Cuba	18/04/2018 (00:00)	Rafael Rojas	<i>El País</i>	Opinión (Tribuna)	Comentario
3. Miami atisba (lejos) otra Cuba	18/04/2018 (00:54)	Pablo de Llano	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa
4. Cuba comienza su ritual de relevo generacional	18/04/2018 (03:23)	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
5. Miguel Díaz-Canel, el Deng Xiaoping de Cuba	18/04/2018 (18:43)	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Comentario
6. Miguel Díaz-Canel, el delfín de Raúl Castro	18/04/2018 (21:21)	Pablo de Llano	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
7. Díaz-Canel, el ortodoxo que no hace ruido	19/04/2018 (08:34)	Juan Jesús Aznarez	<i>El País</i>	Internacional	Análisis
8. Miguel Díaz-Canel, nuevo presidente de Cuba	19/04/2018 (15:21)	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
9. Cambio en Cuba	20/04/2018	-	<i>El País</i>	Opinión	Editorial
10. Adiós a los Castro	21/04/2018 (00:00)	Yoani Sánchez	<i>El País</i>	Opinión (Tribuna)	Comentario
11. Cuba, cara o cruz en Castellón	23/04/2018	Rubén Pinedo Rodríguez	<i>El Mundo</i>	Sociedad	Entrevista
12. Cuba: ¿‘díaz’ nuevos?	31/05/2018	Diego García-Sayan	<i>El País</i>	Internacional	Comentario
13. Cuba reconoce el mercado en su	15/07/2018	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa

reforma constitucional					
14. Cuba admitirá la propiedad privada en su Constitución	18/07/2018	Pablo de Llano	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
15. Cuba elimina la palabra “comunismo” en su anteproyecto de reforma constitucional	21/07/2018 (20:22)	Pablo de Llano	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
16. Cuba abre su Constitución a la propiedad privada y al matrimonio homosexual	21/07/2018 (21:07)	-	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota Informativa
17. Cambio semántico en Cuba	23/07/2018	-	<i>El País</i>	Opinión	Editorial
18. El matrimonio gay centra el debate sobre la nueva Constitución cubana	19/11/2018	María Antonia Sánchez-Vallejo (enviada especial)	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
19. Cuba elimina el artículo que avalaba el matrimonio gay del borrador de su nueva Constitución	19/12/2018	-	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota Informativa
20. Cuba rebaja las reformas en su nueva Constitución	21/12/2018	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
21. Cuba aparca la ley del matrimonio gay	22/12/2018	-	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
22. Apariencias	24/02/2019	Jaime Aparicio	<i>El País</i>	Opinión	Comentario

cubanas	(00:00)	Otero		(Tribuna)	
23. Cuba vota su nueva Constitución en plena crisis venezolana	24/02/2019 (23:13)	Javier Lafuente	<i>El País</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
24. Cuba opta por la continuidad al ratificar por mayoría su nueva Constitución	26/02/2019	-	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa
25. Miguel Díaz-Canel, un año a la sombra de Raúl Castro	19/04/2019	Daniel Lozano	<i>El Mundo</i>	Internacional	Nota informativa interpretativa

Anexo # 5: Diagrama que muestra la correspondencia, casi absoluta, de los grupos de pertenencia y oposición ideológica en *El País* y *El Mundo*



Anexo # 6: Elecciones léxicas que reflejan negativamente al outgroup y sus miembros

	Términos seleccionados	Significados asociados
Revolución cubana	Dictadura, régimen	Antidemocracia, violencia, represión, concentración unipersonal del poder
	Dinastía	Perpetuación del poder en los individuos de una familia
Estado cubano	Ineficiente	Improductivo, inoperante, inservible
	Anquilosado	Detenido, estancado, negado al progreso y la evolución
Cuba socialista	Isla-cárcel, jaula	Ausencia y privación de libertad
	Premodernidad política	Antítesis de las libertades y derechos ciudadanos de la era republicana
Fidel Castro	Carismático	Capacidad para atraer y fascinar a otros (fundamento de los sistemas personalistas y populistas)
	Caprichoso, numantino	Tozudo, obstinado, persistente hasta el límite, a menudo en condiciones precarias
	Vocinglero	De hablar mucho y vanamente
Raúl Castro	Segundón	Inferior, menos importante en relación con Fidel
	Castro II	Poder monárquico, vitalicio y hereditario
	Octogenario	Senil, arcaico
	Carente de magnetismo	Poco atractivo, mediocre
	Preso del inmovilismo	Freno y resistencia al cambio
Miguel Díaz-Canel	Revolucionario «paulatino»	Por el lema: "Sin prisa, pero sin pausa"
	Delfín	Sucesor y aspirante al trono en transferencias monárquicas
	Vasallo, marioneta, heredero dócil y manejable, criatura del sistema	Dependiente e incapaz de pensamientos propios
	Funcionario gris, gesto serio, imagen robotizada, intrigante	Autómata
	Apparatchik, tecnócrata	Ineficiente, rígido
	Tipo inteligente y hábil, con capacidad de gestión; cuadro político eficiente, de posturas	Agente de cambio

dialogantes y prácticas
populares; dirigente abierto

Anexo # 7: Gráficos que muestran el predominio de las fuentes ideológicamente próximas en las citas del discurso periodístico de *El País* y *El Mundo* sobre las elecciones y la reforma constitucional en Cuba

